

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, 20 en las islas de Cuba y Puerto-Rico si la suscripción se hiciese directamente, y 40 si mediase comisionado.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comisión.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

AGUA TRIPLE DE AZAHAR DE CÓRDOBA.

Á 46 rs. arroba y á 2 rs. libra.

Depósito único: farmacia de Cañas, Magdalena, 27, Madrid.
En Córdoba á 25 rs. arroba, farmacia de Avilés.

BAÑOS SULFUROSOS DE SALINETAS DE NOVELDA,

ABIERTOS DESDE 1.º DE JUNIO Á FIN DE SETIEMBRE.

Curación pronta y segura de las afecciones no cancerosas de la matriz, herpes, escrófulas, úlceras antiguas y oftalmías parpebrales, resolución de los infartos de las vísceras y de las glándulas.

Precios y viaje económicos.

Memorias, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Madrid, las remite francas por correo á quien las pida.

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Haer de desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao», ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

BRONQUITIS • RESFRIADOS • CATARROS

La eficacia de la CREOSOTA de HAYA, del D^r FOURNIER, en la cura de Afecciones pulmonares, de Bronquitis, de Resfriados y de Catarros, es un hecho establecido sólidamente de aquí en adelante por curaciones numerosas. Los trabajos de los Médicos mas autorizados, permiten afirmar que posee contra estas terribles enfermedades, el mismo poder que la quinina contra la fiebre.

UNICOS PRODUCTOS RECOMPENSADOS EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS EN 1878
CAPSULAS CREOSOTIZADAS del D^r FOURNIER

Vosotros todos que padecéis del pecho, ensayad las Cápsulas del D^r Fournier. Este producto es igualmente presentado bajo la forma de **Vino creosotizado y Aceite creosotizado**. — Depósito en PARIS, 5, RUE CHAUVEAU-LAGARDE. — La Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, MADRID, sirve los pedidos.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.

JARABE TONICO-REGENERADOR

de Quina Ferruginosa

de GRIMAULT y C.^a

Esta preparacion contiene como tónico, la quina asociada con el hierro, elemento principal de la sangre del hombre. Las sales de hierro exigen para disolverse en el estómago y penetrar en la circulacion de la sangre, una cierta cantidad de jugo gastrico necesario para la digestion. El fosfato de hierro soluble de Leras, que entra en esta preparacion, llega al estómago enteramente disuelto y tiene la propiedad de penetrar inmediatamente en la sangre, por lo que ha merecido la aprobacion general de los médicos.

Esta sal contiene además, el ácido fosfórico que tan importante papel desempeña en la composicion de los huesos. Este precioso medicamento se receta diariamente en la anemia, la dispepsia, el empobrecimiento de la sangre, la leucorrea, las hemorragias uterinas, en las convalecencias de fiebres tifoideas intermitentes ó biliosas y para devolver las fuerzas agotadas por exceso de trabajo.

PREPARACIONES DE PEPSINA

de GRIMAULT y C.^a

Nos conformamos exclusivamente á la fórmula del Codex francés para extraer la pepsina de los estómagos de ciertos animales herbívoros, y preparamos con todo el esmero posible este poderoso agente digestivo tan precioso en terapéutica; las importantes contratas hechas con varios mataderos nos permiten atender á todos los pedidos por más considerables que sean.

Las preparaciones más apreciadas por el cuerpo médico son:

1.^o **ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA** de GRIMAULT, preparado con los mejores vinos de Lunel y de Frontignan. Cada cucharada contiene 20 centigramos de pepsina pura.

2.^o **LA PEPSINA GRIMAULT**, en polvo, que se prescribe á la dosis de un gramo, antes de cada comida, y que se toma en la primera cucharada de sopa.

3.^o **LAS PASTILLAS DE PEPSINA** de GRIMAULT, cada pastilla contiene cinco centigramos de pepsina. Se recetan á la dosis de 6 á 8 diarias.

JARABE DE RÁBANO IODADO

Preparado en frío

por GRIMAULT, FARMACÉUTICO DE 1.^a CLASE
DE LA ESCUELA DE PARIS.

Es una combinacion intima del iodo con el jugo de las plantas antiescorbúticas siguientes: Berro, Rábano, Cocolaria y Trébol, sin reaccion ninguna con el almidon. Lo inofensivo de los efectos de este jarabe sobre el estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen por base el ioduro de potasio, y el ioduro de hierro, dándole un gran valor en la medicacion de los niños, en el linfatismo, la tisis, los infartos de las glándulas del cuello, las erupciones de la piel y el usagre ó costras de la leche.

El **Jarabe de Rábano Iodado** se emplea mucho en Paris como sustituto del aceite de hígado de bacalao; nunca produce el más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 7 centigramos de iodo.

Depósitos en las principales Farmacias y Droguerías.

TÓNICO-RECONSTITUYENTE

VINO BAUDON

Antimonio-Fosfatado

Experimentado con éxito en los Hospitales de Paris, (la Pitié, St-Antoine, Enfants-Malades)

Superior al aceite de hígado de bacalao. Muy conveniente en las convalecencias de enfermedades pulmonares, combate con éxito el debilitamiento general, anemia, linfatismo, escrófulas, raquitismo, afecciones catarrales, tisis y supuraciones prolongadas. — Útil durante el embarazo y la lactancia.

PRECIO EN ESPAÑA, 24 REALES FRASCO.

Depósito, farmacia BAUDON, rue des Francs-Bourgeois, 11, PARIS.
MADRID, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, calle del Sordo, 31.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.



DIGESTIVO COMPLETO

ELIXIR TISY

(EUPEPTICO)

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina.

Correspondiendo á la digestion de los cuerpos grasientos, feculentos y azolados.

La reunion de los tres fermentos eupepticos asegura su eficacia en todas las dispepsias. La composicion del vehiculo le dá un sabor agradable, y una estabilidad absoluta, de que carecen casi siempre las preparaciones animales. — Contiene cada cucharada 0,30 de diastasis, 0,10 de pepsina y 0,10 de pancreatina.

PRECIO EN ESPAÑA, 24 REALES FRASCO.

Depósito, farmacia BAUDON, rue des Francs-Bourgeois, 11, PARIS.
MADRID, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, calle del Sordo, 31.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.

Tisis, Afecciones de los Bronquios



BOURGEAUD
con CREOSOTA VERDADERA

Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Fórmula de los D^{rs} Bouchard y Gimbert

BOURGEAUD, FARM^a, PROV. DE LOS HOSPITALES
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no describen otras los médicos de los hospitales y de las clínicas medicas francesas y extranjeras.

Cada envoltorio soluble, olor agradable, sabor agradable, contienen: las peq^{as} (que damos spre indicacion) 0,02 creosota verdadera de aquit. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 peq^{as}, 2 á 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, segun diga el médico, á francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

Madrid: M.^a Miquel.

HELICINA

superior y jarabe helicinado del doctor
Baron Barthelemy.

Unicos adoptados por las Academias de Medicina, contra pulmonia y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos. — Muy recomendados á la solicitud de los señores médicos, á quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, 105, boulevard Magenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa Sordo, 31.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)

Propiedad del ESTADO FRANCES

Administracion: PARIS, 22, b⁴ Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y cherros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de billar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Se venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M.^a Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien Lomana, Alcalá, 8.

CURACION PRONTA Y RADICAL

de FLUJOS de todas clases con los

CONFITES y la INYECCION BALSAMICA, Empelnes, vielos de la sangre, desollones, granos, etc., curados prontamente con la POMADA ANTIHERPÉTICA ROSA y el ELIXIR DEPURATIVO del Dr. CHOPARD, Paris. (Precios 22, 24 y 48 reales.)

Tratamiento por correspondencia.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

bulbo craneal, determina las convulsiones, el aumento en la velocidad de la respiración y circulación; excitada la médula oblongada, lo está el sistema vaso-motor, porque en ella residen los centros de esta inervación; excitados los nervios vaso-motores, ha de haber contractilidad de las tónicas musculares de los vasos, espasmos de las arterias en general, que es la causa de la lentitud del pulso; aquel espasmo determina la anormalidad en el riego sanguíneo del cerebro, en los vasillos de la pia-madre y es óbvio que este detenimiento en el curso de la sangre ha de provocar la suspensión de la actividad cerebral; suspendido el funcionalismo de esta entraña, lo está el del corazón, lo está el de los pulmones, porque ya ni los nervios frénicos, ni los nervios vagos están en condiciones de transmitir las impresiones, las corrientes nerviosas, y aquella suspensión continuada, y aquella perturbación sostenida en el funcionalismo de los primeros centros de la vida, determina segura, instantáneamente la rotura del engranaje, la cesación del juego de la máquina humana, la aparición inmediata, necesaria de la muerte.

Este es el proceso fisiológico seguido por el ácido cianhídrico para la manifestación de su aterradora sintomatología; este es también el proceso seguido por el mal de los comicios para el desenvolvimiento de su frecuentativo síndrome. Si una gota de ácido prúsico alteró la crisis sanguínea y determinó la hiperquinesia bulbar, una hiperemia del bulbo, originada por la impresión de alguna conmovedora idea, la hiperquinesia del mesocéfalo también provocó; y á esta altura los hechos, y á este punto la etiología, los fenómenos comienzan á confundirse, á identificarse, á manifestarse de la misma manera, bajo la misma modalidad funcional, regidos por las mismas leyes fisiopatológicas.

Si la hiperquinesia bulbar fuera persistente como persistente es la alteración del líquido hemático, á buen seguro que el mal del corazón tendría siempre la misma terminación que el envenenamiento por el ácido cianhídrico.

Tal es la génesis de los fenómenos morbosos que el cianuro de hidrógeno ocasiona, conforme en un todo con la hipótesis emitida por Schroder van der Kolk para la explicación del mal de los comicios; teoría hasta el presente la más racional para la comprensión de cuadros sintomatológicos como el que nos ocupa.

Estudiada la acción química y la fisiológica del ácido cianhídrico, ¿cómo le podremos considerar? ¿á qué grupo de venenos corresponde? ¿cómo, en una palabra, le clasificaremos?

No trataré de entretenerme en este punto, no trataré de analizar las diversas clasificaciones establecidas en toxicología, para saber, para acomodar, mejor dicho, el veneno que nos ocupa en el grupo á que cada uno de ellos corresponda; temo el dar demasiada extensión á esta monografía, y así sólo me concretaré á decir que el ácido prúsico, bajo el punto de vista químico, debe ser incluido en el tercer grupo de la clasificación química del Dr. Mata; en el de los venenos que provocan metaformosis y fermentaciones; que está muy bien juzgado por Rabuteau al considerarle veneno hemático, mejor glóbulo-plasmático; pero creo que además debe ser juzgado este veneno, y

esto es de mucha utilidad práctica, como veneno neurótico-cerebro-espinal, en conformidad con la índole cerebro-espinal de la epilepsia, con cuya neurosis guarda, como vimos, mucha semejanza en su sintomatología.

Esta diversidad de grupos en que puede racionalmente colocarse al ácido cianhídrico, demuestra la imperfección de las clasificaciones toxicológicas, imperfección reconocida por el Dr. Mata, por Rabuteau y por todos los toxicólogos que de esta árdua materia han tratado. Pero... la ciencia no está aún hecha, la ciencia es progresiva, marchemos adelante...

Hemos estudiado las alteraciones que el ácido prúsico determina en la sangre, la manera como en nuestro juicio las ocasiona; hemos expuesto la sintomatología que despierta y el modo como debe esta en mi sentir interpretarse; he manifestado el concepto que me merece este veneno bajo el punto de vista de su clasificación, y como en capítulos anteriores me ocupé de los manantiales que le contienen, de las formas bajo las que puede ser propinado y de la manera como se absorbe, creo que debo dar por concluida con esto la fisiología de esta intoxicación, por más que bien pudiera hacerse más extensa esta parte de la monografía; pero de todos modos, con lo dicho juzgo que están explicados los primeros principios del punto que nos ocupa, juzgando así mismo, como corolarios, todo lo demás que sobre él pudiera decirse.

Pasaremos por lo tanto á la patología de la intoxicación por el cianuro de hidrógeno.

VII.

¿Cuál es la patología de la intoxicación por el ácido cianhídrico?

Breve he de ser en esta parte de la monografía. Ya dije al tratar de la fisiología de esta intoxicación, que ella sería indudablemente la más extensa, porque allí se formulan los cánones de la patología, supuesto que esta no es otra cosa que una forma accidental de la primera; el hombre enfermo no es un sér distinto al sano, á los dos les rigen las mismas leyes, y claro es que, conocido lo esencial, no ha de ser difícil entender lo accidental.

Por lo tanto, como en los capítulos anteriores están expuestas la etiología y sintomatología de la enfermedad accidental que este agente ocasiona, réstame sólo ahora decir algo acerca de la anatomía patológica, del diagnóstico, del pronóstico y de las secuelas que este envenenamiento en algunos casos determina.

Nada hay de constante en las lesiones anatómicas que el cianuro de hidrógeno ocasiona; solamente son permanentes las alteraciones de la sangre, de las que no haremos mérito por haber ya sido detenidamente expuestas en el decurso de nuestra monografía. Se considera así mismo como un dato de interés en las intoxicaciones por este tósigo, al aspecto brillante y cristalino con que aparecen los ojos de los individuos muertos por él; pero este dato no es de gran valor, puesto que suele faltar cuando la muerte ha sido causada rápidamente, es decir, cuando se ha propinado el veneno en gran cantidad.

Nunneley manifiesta que la rigidez cadavérica en este envenenamiento es mayor y más prolongada que de ordinario. Los individuos muertos por este tósigo se presen-

tan con un trismo bien marcado, con la piel lívida ó violácea, uñas azuladas, cara abotagada, la nariz y boca llenas de sangre espumosa.

Abiertos los cadáveres, exhalan frecuentemente un olor á almendras amargas y se ven generalmente congestionados los pulmones, bazo, hígado y riñones; observándose, asimismo, hiperemiadas las meninges, el cerebro y médula espinal. El corazón se halla unas veces vacío y otras lleno de sangre fluida, sin coágulo alguno.

Reina disparidad en cuanto á la anatomía patológica del envenenamiento por el cianuro de hidrógeno; hay autores que no han visto esa hiperemia de los centros nerviosos y hasta que no han percibido en la abertura de algunos cadáveres el olor del aldehído benzóico: tal dicen respecto á este último dato Majorlin, Adelon y March.

Fuera de las alteraciones sanguíneas, nada hay de constante como he dicho, y es muy fácil que se hayan atribuido á la acción de este tósigo las lesiones cadavéricas provocadas por las hipostasis sanguíneas, por las alteraciones debidas á la putrefacción en sus diversos períodos.

En la autopsia que practicamos á las veinticuatro horas de su muerte en el perro objeto de nuestro experimento, tuvimos ocasión de recoger los siguientes datos: cerebro y sus membranas ligeramente inyectados; corazón y venas cavas llenos de sangre fluida, sin coágulo alguno; pulmones disminuidos de volumen, pálidos, exangües; mucosa traqueal anemiada, mucosa exofágica ligeramente enrojecida, estómago con mucosa apizarrada, conteniendo un poco de líquido espeso y parduzco; hígado y bazo ingurgitados, morenos; abunda en sus cortes la sangre fluida, sin coagularse; los riñones ofrecían á su seccionamiento una inyección punteada; la vejiga de la orina se hallaba vacía.

No he de insistir más sobre esta cuestión en la que se deja sentir indudablemente la necesidad de fijar datos permanentes, de asignar á este envenenamiento las lesiones anatómicas que exclusivamente origina, siendo este asunto, como se comprende, de gran interés, puesto que es sabido que la anatomía patológica es hoy una de las piedras fundamentales de la medicina, proponiéndose resolver estos dos grandes problemas: dada una enfermedad, predecir las lesiones orgánicas que origina, y viceversa, dado un cuadro de lesiones orgánicas, afirmar por qué enfermedad fueron causadas. Júzguese si es utilísimo este segundo problema á la toxicología; su solución conduciría á la averiguación del veneno por los trastornos anatómicos que ocasionara.

Siguiendo con el desarrollo de nuestra tesis viene ahora la cuestión del diagnóstico del envenenamiento por el tósigo que nos ocupa. ¿En qué ocasiones diremos que el síndrome que se nos ofrezca es debido al ácido prúsico? ¿Cuándo podremos afirmar que se trata de un envenenamiento por el cianuro de hidrógeno?

Hé aquí una de las cuestiones más difíciles y de las que necesitan para su solución un concurso de datos numerosos. Si el diagnóstico en las enfermedades naturales es lo más difícil é importante de la ciencia patológica; en las accidentales, en las ocasionadas por tósigos es mucho más difícil, sin que por esto deje también de ser de gran cuan-

tía. Debe ser además más reservado y nunca podrá predecirse con entera seguridad de qué veneno se trata, ni aún si se trata en ocasiones de una intoxicación siquiera, sin contar con los datos recogidos por la autopsia y el análisis químico.

El diagnóstico de este envenenamiento no se efectúa muchas veces, porque naturalmente, dada la rapidez de acción del veneno que nos ocupa es claro que en muchas ocasiones no presenciaremos su síndrome, sobre todo cuando este sea administrado á grandes dosis; por esto, pues, en esta clase de envenenamiento el punto de mira más interesante, el dato de más valor para el diagnóstico es esa celeridad pasmosa con que efectúa su evolución mortífera.

No he de repetir la sintomatología que el veneno en cuestión provoca; ya está expuesta en el capítulo anterior; diré por ahora que en esta como en toda intoxicación, para sospecharla, para diagnosticarla hay que tener en cuenta una multitud de datos: su etiología, el modo de invadir del accidente, el estado de salud en que el individuo se hallaba, su edad, su género de alimentación, su medicación si estuviese enfermo, su profesión, el curso de la dolencia, sus síntomas, etc., etc., esto es una multitud de condiciones que es imposible exponer y que serán diferentes y tendrán diverso valor según las circunstancias de cada caso particular.

Pongamos un ejemplo relativo á nuestro caso. Un niño en estado de cabal salud ha comido almendras amargas, y de pronto, sin otra causa conocida, sin otros antecedentes patológicos, presenta el síndrome característico que el ácido prúsico despierta. En estas circunstancias hay motivos para sospechar que se trata de una intoxicación por el veneno que nos ocupa.

En las personas dedicadas á la preparación de este cuerpo ó sus productos es frecuente que ocurran accidentes desgraciados; víctimas de él son Scheringer y su descubridor Scheel, según se opina generalmente. Aún humean los restos de un desgraciado farmacéutico de esa corte suicidado con el cianuro de hidrógeno.

Por esto decía que la profesión debía ser tenida en cuenta para el diagnóstico del envenenamiento por el agente que nos ocupa.

La ignorancia suele ser causa de intoxicaciones con el veneno en cuestión, y esto se deduce fácilmente teniendo presente los manantiales toxicológicos de este tósigo, bastante abundantes según vimos al tratar de este punto.

Sin embargo y á pesar de lo dicho, vista la estabilidad de algunos preparados en los que este cuerpo se origina, la esencia y el aceite esencial de almendras amargas, los cianuros, etc., vista la seguridad y rapidez de acción del veneno que nos ocupa, no siempre serán intoxicaciones lo que se presenten, sino que pueden observarse verdaderos envenenamientos, puede hacerse la cuestión enteramente criminal.

Como este cuerpo puede propinarse en distintas cantidades, y como por otra parte, todos sus preparados no tienen la misma intensidad en su acción, puede ocurrir que nos hallemos en presencia de los fenómenos que despierta y entonces hay que tratar de inquirir si es un envenenamiento ó otra enfermedad ordinaria, y si, caso de hallar-

MADRID 20 DE JUNIO DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Terminacion de sesiones — Sociedad de terapéutica.—SECCION DE MADRID.—Novedades en la ciencia.—Toxicología del ácido cianhídrico.—De los antisépticos antes y despues de la operacion de la catarata.—Aparato compresor de la articulacion coxo-femoral.—SECCION PROFESIONAL.—La filoxera en farmacia y por accion refleja en medicina.—SECCION PRACTICA.—Un caso de pústula maligna.—PRENSA MEDICA: *Ectranjera*: Los antisépticos y los antibioicos.—Tratamiento del vaginismo.—Más sobre el cólera de las gallinas.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—Sesion literaria del 29 de Mayo de 1880.—*Monte-pio facultativo*.—VARIEDADES —Fiesta en honor de Argumosa. La temperatura del cuerpo humano.—Las triquinas en el Congreso.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

TERMINACION DE SESIONES. — SOCIEDAD DE TERAPÉUTICA.

El sábado terminó la Real Academia de Medicina sus sesiones del presente curso, continuando en la de este día la discusion del caso de epilepsia presentado por el Sr. Garcia Caballero. Hizo uso de la palabra el Sr. Nieto Serrano, del cual, por motivos fáciles de comprender, nos limitaremos á decir que hizo un extenso análisis de las ideas emitidas durante el debate por los diferentes oradores, deteniéndose á demostrar lo insuficiente de las dos tendencias allí marcadas por una parte en el vitalismo ontológico del Sr. Santero, y por la otra en el positivismo más ó ménos desembozado de los Sres Capdevila y San Martín. Rebatíó con igual energía el concepto de la subjetividad pura de las fuerzas orgánicas y el de la explicacion de los fenómenos morbosos por alteraciones orgánicas definidas. Una breve y erudita rectificacion del Sr. Iglesias y otra del Sr. Santero (don Tomás) pusieron término á la discusion por este año; pues, segun pudimos deducir de las palabras del Sr. Santero y del Sr. San Martín, se reanudará en el curso próximo, en el punto en que ha quedado, que es como si dijéramos «*puestas en alto las cortadoras espadas*.»

En la Sociedad de Terapéutica continúa la discusion sobre el tema presentado por el Sr. Castro.

En la sesion celebrada el lunes último usó de la palabra el Sr. Tux, declarándose partidario de la idea combatida por el Sr. Espina de considerar á la terapéutica como arte, citando en apoyo de su opinion numerosos argumentos tomados de la índole misma de la terapéutica, de sus relaciones

con las ciencias auxiliares y de otras ramas del saber comparables á ella por su índole artística.

DECIO CARLAN.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1880.

NOVEDADES EN LA CIENCIA.

¿A qué se debe ese afán, esa verdadera pasion que se nota á introducir en medicina novedades de todo linaje? ¿Es que propende el hombre, por efecto de su propia naturaleza, á idear, á acoger y propagar cosas nuevas y peregrinas? ¿Es efecto acaso de la tendencia irresistible al progreso y la perfeccion propia y característica de nuestro sér? ¿Quizás la favorece y fomenta la suma facilidad con que todo el que guste puede dar publicidad á sus pensamientos en periódicos, academias y congresos? ¿Qué parte deberá concederse á la vanidad humana, que luce y campea entregando nombres, quizás oscuros y privados de mérito legitimo, á los cuatro vientos de la publicidad? ¿No entrará por mucho en ciertas invenciones el sórdido interés, el espíritu industrial y mercantil? ¿No tendrá parte alguna en la produccion de semejante fenómeno el abuso que se viene haciendo de la experimentacion, más conducente, por lo que vamos viendo, á sumir la ciencia en los tenebrosos abismos de la confusion y de la duda que á llevarla en derecha á las anheladas regiones de la verdad?

Sea lo que fuere, tocante al ánsia de novedades científicas, por todo extremo exagerada en los presentes tiempos, siquiera sea propia de todos, su existencia no puede disputarse... ¡Son tantos los que reducen su vida científica á la asimilacion más ó ménos perfecta de esas novedades de cada día!

Buenas ó malas, útiles unas veces é inútiles otras, con mucha frecuencia nacidas hoy para desaparecer mañana marchitas y hasta secas como las florecillas de campos y jardines, preciso es al periodismo — ¡siempre complaciente y halagador de todas las aficiones! — dar más ó ménos cumplida cuenta de ellas. Haciéndolo así, cumple un deber á que está comprometido, y si desempeña tan importante oficio iluminando algo el campo donde confundidas aparecen realidades y fantásticas visiones, habrá llenado además un deber á la par moral y científico de suma importancia.

Ocupémonos hoy de algunas de esas novedades

de actualidad, cuyas ventajas habrán de acreditarse en juicio contradictorio ante el sereno é inflexible tribunal de la sana y amplia experimentación clínica.

Tratamiento de la elefantiasis por la electricidad.

Ló invencible de la *elefantiasis de los árabes*—pues que de esta y no de la lepra de los griegos se trata—autoriza sin duda alguna todo racional intento á fin de domarla, y justifica los esfuerzos hechos recientemente en su daño y en bien de la humanidad. De aplaudir es, por tanto, la empresa del Dr. Silva Araujo, médico brasileño, que en tres casos ha apelado, con buen éxito, al uso prolongado de la electricidad, aplicando corrientes de inducción por medio de una máquina electro-magnética de Ruhmkorff.

Le somos deudores, agradecidos en verdad, de un folleto que tenemos á la vista en que se trata esta curiosa materia.

Ya en 1877 tuvo la ocurrencia de someter á dicho tratamiento cierto enfermo que padecía una elefantiasis del escroto, en la cual parece ser que desempeñaba algun papel la filaria Wuchereri, de la cual no se halló luego vestigio en otras dos observaciones. Inclínole al uso de la electricidad en este primer caso una consideración teórica, de cuyo exámen crítico será bueno prescindir. Probado por el exámen histológico *post mortem* que las obstrucciones de los vasos linfáticos y sus respectivos espacios intermedios eran debidas á aglomeraciones de células epiteliales crecidas y deformadas, indujo que aquel cúmulo de corpúsculos que dilataban los linfáticos, se debía á un estado paralítico primitivo que tenia allí asiento. Concebida esta idea, y no teniendo en cuenta que esa misma parálisis podría emanar de otro estado morbozo, muy natural parece apelar á la electricidad para restablecer el conveniente vigor y dar á aquellos tejidos el tono que habian perdido. Las teorías conducen muy ordinariamente á ensayos terapéuticos, como otras veces llevan los experimentos á la concepción de las teorías, viniendo á servir recíprocamente de prueba. Por si acaso las filarias Wuchereri ayudaban también á producir aquel tumor escrotal, estimaba llano fulgurarlas mediante la electricidad, y destruirlas con la propia facilidad, al menos, que el rayo destruye al hombre y á los animales corpulentos.

Así parece haberse logrado—y esto es lo curioso é importante—la completa desaparición del tumor en un tiempo relativamente corto. Estuvieran ó no la quiluria y la filaria relacionadas de un modo íntimo con la elefantiasis, ó fueran debidas á una simple coincidencia, el hecho siempre queda en pié.

Y ese hecho—que es muy notable, tratándose de la enfermedad que se trata—ha sido apoyado después por otros dos casos clínicos, en los cuales ni quiluria ni filaria pudo descubrirse, observados en una mulata de 26 años y en una negra de la misma edad; aquella con elefantiasis en las dos piernas, aunque más considerable en la derecha, y ésta con el propio mal en la pierna derecha. Sometidas á las corrientes de inducción por largo tiempo, sin desmayar por la resistencia que el mal oponía, fué cediendo éste gradualmente hasta dejarlas casi del todo curadas cuando otro profesor se encargó de su asistencia.

Pocos hechos bastan en ocasiones para dejar un tratamiento acreditado, suponiendo que sean fidedignos, y estos tres autorizan á creer que el estimable doctor Silva Araujo ha prestado, con su aplicación de la electricidad á tan pertinaz padecimiento, un excelente servicio á la humanidad. Bien abundante es la elefantiasis en el Brasil, y debe presumirse que con repetición se someterá dicho tratamiento á la comprobación clínica.

Parécenos que ni el aplaudido método curativo del Dr. Guibout (compresión elástica sobre capas de algodón que cubren al miembro, combinada con amasamiento, duchas, posición horizontal ó declive sobre el tronco, etc.) ni el del Dr. Bentley (aplicaciones mercuriales tópicas, interiormente el yoduro potásico junto con clorato de potasa, disolución de bicloruro mercurico en una infusión y postura declive de la pierna sobre el tronco), ofrecen tantas esperanzas de éxito ni tienen rendidas tan buenas pruebas como las suministradas por el citado médico brasileño.

El quebracho blanco.

Una tesis de doctorado que presentara en Buenos-Aires D. Félix R. Burgos, y un estudio del profesor Prebram, han llamado con alguna fuerza la atención hácia el *quebracho blanco*, planta indígena de la República Argentina, que acaso llegue á desempeñar en terapéutica muy principal papel, en particular si quedara bien justificado que goza de una virtud anti-típica muy parecida, si no es igual, á la de la quina.

No deja de ser curiosa la memoria del Dr. Burgos y bien quisiéramos dar de ella idea más cumplida, lo que no consienten los límites estrechos á que los artículos de periódico se acomodan.

Tras de una introducción elegante y entusiasta, sigue la materia médica de las tres especies de *quebrachos* allí conocidos, para fijarse en el *blanco*, al cual dió Schlebiendal el nombre, que ha conservado, de *aspidosperma quebracho blanco*, perteneciente á la familia de las apocíneas, género *aspi-*

dosperma y tribu de las *pluméricas*, y se hace la descripción del árbol en todas sus partes. Preséntase luego la *composición química* del quebracho blanco, y se trata con la conveniente extensión de su alcaloide ó sea de la *quebrachina*, según los varios químicos que se han ocupado en su estudio, exponiendo los diversos procedimientos que han empleado. Y á continuación se dá noticia de las diferentes preparaciones farmacéuticas que se han hecho de este sucedáneo ó mejor verdadero rival de la corteza peruviana, como le ha calificado el doctor italiano Mantegazza (polvo, infusión, cocimiento, tintura, vino, extracto y preparación del alcaloide).

Los efectos fisiológicos han sido estudiados con esmero, así sobre el tubo digestivo como sobre la circulación y la temperatura, los sistemas nervioso y muscular; comprobándose su acción antisudorífica y antiséptica. Eleva y sostiene la energía funcional del aparato digestivo, despertando el apetito y favoreciendo la digestión; aplicado al exterior en fomentaciones, modifica el aspecto de las úlceras atónicas y heridas con carácter asténico, etc.

Pero la virtud más notable que á las preparaciones de la corteza del quebracho se atribuye son las antipiréticas, y en tal manera las gradúan algunos que las reputan superiores, ó iguales al menos á las de la quina. Es lo probable que haya en esto exageración, sin dejar por eso de ser muy útil para llenar las condiciones de un eficaz antipírico. El mencionado Dr. Mantegazza la ha encontrado utilísima en su práctica y la ha visto dar buenos resultados en manos de otros. El Dr. Peron asegura que el alcaloide ha dado efectos y resultados completamente iguales á los que se obtienen con la quinina, añadiendo que el propio éxito logró administrando la corteza en polvo.

Cita el Dr. Burgos casos en que obtuvo resultado feliz contra las intermitentes palúdicas, y otros de buen éxito en las diarreas miasmáticas, las neuralgias, el reumatismo articular agudo y diversas afecciones.

Hé aquí las conclusiones que de todo lo expuesto deduce:

«La corteza del quebracho blanco es un verdadero sucedáneo de la quina, que reúne á su identidad de propiedades la ventaja de poderse obtener á un precio ínfimo por encontrarse en grande abundancia en nuestro país.

«El alcaloide que contiene es un antipirético y un antiperiódico de la fuerza de la quinina, pues produce iguales efectos á las mismas dosis, siendo también como ella antisudorífico y antiséptico.

Esto por lo que á la memoria del Dr. Burgos corresponde; que el profesor Prebram asegura pue-

de servir el quebracho para combatir ventajosamente los síntomas de disnea debidos al enfisema pulmonal, á la bronquitis y á la pleuresía, aunque sea su acción algo fugaz. Se puede administrar sin inconveniente muchos días seguidos. El Dr. Krauth ha tratado con el quebracho dos casos de afección del corazón en el último período, con derrames serosos, disnea y debilidad extrema; tres de enfermedad de Bright consecutiva á la escarlatina, un caso de tuberculosis con edema, y uno de herida del pulmón con derrame y exudado seroso en la pleura. Todos tomaron 5 gramos de extracto acuoso por día en una poción de 250 gramos. Afirma que el alivio fué notable, desapareciendo con prontitud la disnea.

El Dr. Fronmüller ha empleado el extracto contra el asma esencial y contra la disnea debida á diferentes enfermedades.

La experiencia irá poniendo en claro y con alguna seguridad las virtudes medicinales, todavía no bien acreditadas, del quebracho.

El benzoato de sosa contra las enfermedades parasitarias.

Buena falta va haciendo á la medicina—desde que gran número de enfermedades se atribuyen á los parásitos—un agente terapéutico que extinga tan temibles enemigos microscópicos. ¿Se habrá encontrado efectivamente en el benzoato de sosa, como presumen algunos médicos alemanes? ¡Pluguiera á Dios que así sucediese!

Krocack ha llamado el primero la atención hacia los efectos antiparasitarios del benzoato de sosa, habiendo encontrado después auxiliares eficaces en Rokitanski, Klebs, Buchhottz y Letzerich. El primero de estos hizo inhalar á sus enfermos, mediante un pulverizador, un gramo del medicamento por kilogramo del peso del cuerpo, mediante una disolución á 5 por 100, adoptando las debidas precauciones para que la inhalación penetrara todo lo posible.

También Schnizler, partidario del tratamiento antiparasitario de la tisis, preconiza con preferencia las inhalaciones y las inyecciones subcutáneas de ácido fénico.

Entre tanto Klebs, de Praga, encomia la eficacia del benzoato de sosa en todas las enfermedades febriles de carácter infeccioso, y sostiene que si bien no cede la fiebre con tanta prontitud como con el sulfato de quinina ó el salicilato de sosa, en cambio desaparece de un modo más seguro y durable.

No provoca el benzoato ningún síntoma molesto, según se asegura, aunque se emplee largo tiempo á la dosis de 25 gramos por día, si bien la dosis diaria habitual es de 10 á 15 gramos.

Recomienda Klebs el benzoato de sosa en todas las enfermedades de origen infeccioso, así como en la tuberculosis; y Letzerich le preconiza contra la difteria, asegurando que de 27 enfermos tratados durante una epidemia, solamente perdió un niño.

A la experiencia—piedra de toque en asuntos clínicos—corresponde determinar lo que haya de cierto acerca de las virtudes del benzoato de sosa contra las enfermedades parasitarias. Quedemos, por de pronto, en esa prudente duda que de ordinario queda todo práctico desapasionado cuando lleva algunos años de ejercicio profesional y empieza á matizarse de blanco su cabellera.

Hallámonos hoy día en pleno parasitismo, como ayer en pleno celulismo y el día antes en un quimismo exagerado... ¿Habrà profesion que exija mayor prudencia que la medicina en los que la ejercen?

DR. CÉSPEDES.

TOXICOLOGÍA DEL ÁCIDO CIANHÍDRICO.

(Continuación) (1).

Sentado que las alteraciones ocurridas en la sangre por la acción del ácido prúsico son debidas á una fermentación; estudiada su acción primitiva, su acción química, cumple ahora el pasar á explicar el síndrome que el veneno en cuestión despierta; cumple, pues, el decir algo acerca de la fisiología toxicológica que origina la rotura del ritmo funcional.

Veamos:

Mi calidad de médico de guardia en el hospital militar de Barcelona por espacio de siete ú ocho meses me proporcionó la ocasión de ver muchos ataques de epilepsia en los soldados sujetos á observación, teniendo necesidad de emitir informe acerca de la realidad ó simulación de los accesos, del cual de ser en uno ú otro sentido dictado dependía naturalmente la exención ó permanencia en el servicio de las armas del observado.

Pues bien; los casos que observé de epilepsia verdadera ofrecían un cuadro sintomatológico idéntico al que exponen los autores de toxicología, por ejemplo al que describen Rabuteau y Coullon, é igual al que yo presencié en el envenenamiento del perro citado.

Una vez absorbido el veneno, dicen los autores, sobreviene la aceleración de la circulación y respiración, se aprietan las mandíbulas, se dilatan las pupilas, haciéndose el iris insensible á la luz, aparece espuma en la boca, vienen las convulsiones clónicas, se escruta la orina, salen alguna vez las heces fecales, en otras ocasiones hay vómitos, desaparece el pulso, cesa la respiración, se manifiesta la relajación muscular y con estos últimos síntomas acaece la muerte.

Ni más ni menos es el síndrome de un ataque epiléptico, con sus dos períodos bien caracterizados de excitación y coma; y para que la similitud sea más completa, se exhala

un grito con frecuencia al comenzar la acción del tósigo, el *death-scream* de los ingleses, comparado muy fundadamente al grito epiléptico.

La terminación, acompañada generalmente de la salud en la epilepsia y seguida casi siempre de la muerte en el envenenamiento por el cianuro de hidrógeno, es la única diferencia existente entre estos dos cuadros patológicos; pero la mayor ó menor intensidad del ataque no altera la esencia del proceso.

Con razón llamó Pereira al ácido cianhídrico *venenum epileptificans*; tanta es la semejanza de su sintomatología; por esto no descuidan Rabuteau y Galtier el proponer el diagnóstico diferencial entre la intoxicación que nos ocupa y el mal del corazón.

Ahora bien; si la similitud anatómica supone similitud funcional, la similitud funcional supondrá la anatómica, y por lo tanto un mismo síndrome, un idéntico proceso patológico; y si en la epilepsia hay grito, convulsiones, aceleramiento de circulación y respiración, dilatación de pupilas, etc., y esto mismo se observa en el envenenamiento por el cianuro de hidrógeno, es claro que debe existir una alteración parecida en la modalidad funcional de los órganos que aquel síndrome provocan; y si los fenómenos primitivos internos no son los mismos, indudablemente que los mediatos sí lo deben ser, y claro es también que estos han de ser regidos por el mismo proceso, por las mismas leyes patológicas. Si un tumor encefálico y una lesión uterina, por ejemplo, despiertan un ataque de epilepsia, es seguro que las dos causas al fin y al cabo deben venir á obrar de la misma manera; podrán obrar de diverso modo al iniciar su acción, pero la cadena de los hechos patológicos que provoquen ha de hallarse enlazada en los dos casos de la misma suerte. Me explicaré.

Si la fisiología tiene demostrado que para que tengan lugar las convulsiones clónicas generales y simétricas ha de haber necesariamente excitación del bulbo craneal, es innegable que así en las convulsiones clónicas generales y simétricas que la epilepsia provoca por lesión uterina, como en las ocurridas por lesión encefálica, tiene que estar excitado también el mesocéfalo, ha de haber hiperquinesia bulbar. Lo que se dice de este fenómeno en particular es aplicable á todos en general.

Ahora bien; conocida la fisiología patológica de la epilepsia, conocida ha de ser asimismo la del envenenamiento por el ácido prúsico.

No importa que éste ejerza su acción primitiva sobre la sangre ni que la epilepsia sea ocasionada por tumor encefálico ó por causas ignotas; sea la etiología la que quiera, podrá llamarse epilepsia sintomática á la provocada por la dentición, por la uremia ó por el parto; pero el hecho es que el síndrome de unos y otros accesos epileptiformes coincide en sus manifestaciones sintomatológicas.

Con arreglo á este criterio altamente racional, si la hiperquinesia bulbar y la inercia cerebral representan la perverción ocurrida en estos centros nerviosos, en el *morbus sacer* de los antiguos, estas dos funciones del centro cerebro-espinal han de ser perturbadas en el envenenamiento por el cianuro de hidrógeno.

Así, pues, la sangre alterada por este veneno, al llegar á relacionarse, en virtud del movimiento circulatorio, con el

(1) Véase el número 1.380.

nos con una intoxicacion, es ésta debida al ácido prúsico ú otro veneno.

Esto es lo que constituye el diagnóstico absoluto, genérico y particular que tan racionalmente establece el jamás bien llorado Dr. Mata en la patología general de la intoxicacion.

(Se continuará.)

Licenciado por oposicion, PEREZ Y GIMENEZ.

Cabeza del Buey, Mayo de 1880.

DE LOS ANTISEPTICOS

ANTES Y DESPUES

DE LA OPERACION DE LA CATARATA.

Ya en otra ocasion y en distinto lugar (1) nos ocupamos del valor que pudiera tener el leucoma y las opacidades de la córnea en general para contraindicar la operacion de la catarata; hoy nos proponemos ocuparnos de otra contraindicacion de más importancia, de las afecciones de las vias lagrimales (2). De estas el catarro simplemente mucoso ó muco-purulento consecutivo á la obstruccion del canal es lo que merece considerarse como una complicacion seria. Ahora bien; los accidentes que pueden sobrevenir despues de la operacion de la catarata en un individuo afectado de catarro del saco, ¿dependerán más de la accion séptica del pus y del moco-pus ó del estado de irritacion de la conjuntiva que, determinando una inflamacion en los bordes de la incision, retarda la union de aquellos ó provoca la supuracion?

Si nos atenemos á lo manifestado por Wecker en una conferencia dada en Madrid, depende de lo primero, y hé aquí sus palabras: «Considero criminal operar un ojo que sabemos está enfermo de infeccion, como, por ejemplo, en lesiones de las vias lagrimales, de la conjuntiva ó de los bordes palpebrales. Asimismo no debemos operar una catarata sin desinfectar previamente el ojo, sepamos ó nó que está infectado.»

Aunque encontramos alguna exageracion en lo trascrito, nos limitaremos á referir dos casos en que la secrecion del saco era abundante al practicar la operacion y en que los síntomas irritativos no existian ó eran imperceptibles.

No pretendemos que sólo dos hechos sirvan para asegurarle el triunfo á esta ó aquella operacion; pero creemos que cuando se trata de asunto tan esencialmente práctico, la relacion de los hechos clínicos puede contribuir poderosamente al esclarecimiento de la verdad.

Observacion 1.^a—Patricio L., labrador, natural de Névés (provincia de Toledo), se presentó á nuestra consulta el día 14 de Mayo de 1874 y fué inscrito en el núm. 625 del registro clínico. De 65 años de edad y de buena constitucion, nos refiere que hace algun tiempo le lagrimea el ojo izquierdo y que de tres años á la fecha se le empezó á acortar la vista del derecho, advirtiéndole entonces que no veia nada del izquierdo. Sin antecedentes dignos de men-

cionarse, hicimos el diagnóstico por los síntomas objetivos que nos suministró el exámen de las vias lagrimales y el llevado á efecto por el oftalmoscopio. Se trataba, pues, de una obstruccion del canal nasal izquierdo y catarro consecutivo del saco lagrimal correspondiente y de una opacidad total del cristalino izquierdo y parcial del derecho.

El enfermo hacia poco caso de la afeccion de las vias lagrimales y por el contrario le preocupaba el observar que la disminucion de la vista se hacia progresiva en el ojo derecho y deseaba cuanto antes sufrir la operacion.

En presencia de una contraindicacion para practicar la extraccion de la catarata nos hubiéramos decidido por el abatimiento si no le considerásemos de éxito dudoso.

No estando dispuesto el paciente á oír nuestro consejo de aguardar á que estuviese en disposicion de operarse el ojo derecho, decidimos practicar la extraccion en el izquierdo, no sin antes intentar la curacion de la afeccion de las vias lagrimales. Para lograr este objeto practicamos el cateterismo del canal nasal diferentes veces; pero desde las primeras aplicaciones de la sonda le encontramos tan obstruido, que desesperábamos de obtener resultado.

Próximos á partir del lugar en que nos hallábamos, procedimos á la extraccion con iridectomia, practicando la incision de la córnea en el hemisferio inferior.

Terminada la operacion sin accidentes, fué trasladado el enfermo á la cama, y hasta el día siguiente permaneció en decúbito supino sin acusar molestias en los ojos. Durante este tiempo se le humedecía constantemente con agua el apósito. Levantado éste, que consistia en compresas de hilo y un vendaje circular, aquellas estaban manchadas por la secrecion del saco lagrimal, las pestañas pegadas y la conjuntiva bulbar muy ligeramente sonrosada; los labios de la incision querática unidos perfectamente.

Instilada la atropina y colocado el apósito nuevamente para levantarlo cada 12 horas, confiamos el enfermo á otro facultativo que le siguió asistiendo hasta darle de alta ya curado á los veinte y pico de días.

Observacion 2.^a—Doña B. G., madre del Dr. T., natural de la Habana y de 65 años de edad, fué traída á la consulta por aquel el día 13 de Abril de 1876. De naturaleza empobrecida, como lo revelaba su hábito exterior, padecía, segun nos comunicó nuestro colega, una afeccion del corazon que por épocas le hacia sufrir. En la actualidad le atormentaba la pérdida gradual de la vision y era el objeto de la consulta. El exámen con el oftalmoscopio nos puso de manifiesto una opacidad del cristalino en ambos ojos, aunque más avanzada en el derecho, miopia y estafiloma posterior. Comprobamos igualmente á la simple inspeccion lagrimeo del ojo derecho y, ejerciendo presion sobre la region del saco, salida por los puntos del moco-pus que contenia. Una inyeccion con la geringuilla de Anel nos reveló la obstruccion del canal nasal correspondiente. Nos refiere haber tenido una fistula lagrimal en época remota y aún se advierte en la region una pequeña cicatriz que lo atestigua.

El tiempo transcurria y la opacidad del cristalino derecho aumentaba cada vez más hasta que á principios del 77 era ya total. Como la opacidad del izquierdo marchase tambien á su término y la enferma temiese quedar de un momento á otro ciega, nos hizo presente su deseo de sufrir la

(1) *De la operacion de la catarata.* Memoria dirigida á la Academia de Ciencias médicas de la Habana, 1874.

(2) *Traité des maladies des yeux*, par X. Galezowski, página 433.

operacion del ojo derecho antes que llegase á perder la vista por completo.

Conformes en operarla no pretendimos ensayar el cateterismo en una obstruccion ya antigua y ahorrándole estos sufrimientos á la enferma, procedí á la extraccion del mismo modo que en el caso anterior, en Abril de 1877.

La operacion no ofreció nada digno de mencionarse, y una vez terminada y colocado el apósito que ya conocemos, permaneció tranquila en decúbito supino hasta pasadas 12 horas en que lo levantamos. Este estaba adherido á los párpados y las compresas manchadas y endurecidas; para desprenderlas las humedecimos y lo mismo hicimos con las pestañas pegadas entre sí. Entreabriendo los párpados con suavidad encontramos ligera inyeccion en la parte inferior de la conjuntiva bulbar, los labios de la incision unidos y una pequeña hernia del iris escondido en sus extremos.

Seguimos cambiando el apósito cada dia durante una semana é instilando diariamente la atropina ocho dias más, y como se encontrase ya bien la dimos de alta.

Algun tiempo despues, cuando le fuimos á escoger los anteojos, el oftalmoscopio nos reveló restos de cápsula en la region del cristalino.

Con el número 4 convexos llegó á leer el número 1 de la escala de caractéres, aunque imperfectamente.

En el borde de la córnea y en el punto en que se habia practicado la queratotomia existía un leucoma en forma de línea curva.

Poco tiempo antes de morir, en Febrero de 1880, la volvimos á ver y el estado del ojo no habia cambiado.

El método de Lister, dice Weker, con algunas pequeñas modificaciones puede emplearse en todo su vigor en oftalmología. He creído y he publicado en mi *Terapéutica ocular* que el uso del pulverizador era irritante para el ojo, pero despues de un año de práctica constante me he convencido de que estaba equivocado. El mismo error ha compartido conmigo un profesor muy competente, Snellen, y así lo ha manifestado en el congreso de Amsterdam.

Para nosotros la aplicacion del método de Lister en la curacion de las enfermedades de los ojos tiene sus aplicaciones determinadas, pero desde luego lo condenamos en la operacion de la catarata aún cuando existan afecciones de las vías lagrimales ú otras contraindicaciones análogas. La desinfeccion en estos últimos casos tiene sus límites, y estos se reducen á cambiar el apósito todas las veces que sea posible.

Como nuestra opinion será débil enfrente de la de un práctico de más años y que cuenta con más elementos de estudio, traeremos en nuestro apoyo la mesura con que expone Simeon Snell (1) el resultado que ha obtenido del empleo de los antisépticos en la extraccion de la catarata: seducido por el método que el profesor Alfredo Graefe ha expuesto en los *Archiv. f. Ophthalm.* (xxv, I, pág. 262, 1878), y por su estadística que no acusa más que $1\frac{4}{7}$ por 100 de pérdidas, ha aplicado el sistema antiséptico á las operaciones de catarata, no separándose sino ligeramente de las

regl trazadas por el profesor de Halle (1). Aunque no lo ha aplicado más que en ocho operaciones, señala los efectos irritantes del ácido fénico y afirma que los enfermos operados en que lo ha usado, se quejaban del dolor que les producía el baño con una solucion al 2 por 100; la conjuntiva, en el momento de la operacion, presentaba á consecuencia del baño una inyeccion intensa y quémosis acompañada en algunos casos de secrecion espesa. El quémosis dificulta al operar la puncion y contrapuncion en el limbo esclero-corneo.

Añade que si bien los casos citados han tenido un resultado satisfactorio, la convalecencia ha sido tardía, y la permanencia en el hospital más larga.

Paul Strasser (2), que ha emprendido experiencias en los conejos con el fin de averiguar qué sustancias de las reputadas antisépticas son toleradas por el ojo sano, se ha convencido de que las soluciones más débiles de ácido fénico irritan fuertemente el ojo; el mismo resultado le han dado las de ácido salicilico, ácido sulfuroso y permanganato de potasa y hasta el thymol. Mr. Strasser (3) termina afirmando tambien que no puede recomendar en virtud de sus experiencias más que el ácido bórico (4 por 100) en primer lugar, y despues el benzoato de sosa y el agua de cloro.

Debemos consignar que estas experiencias de Mr. Strasser se refieren á queratitis purulentas provocadas en los conejos, afecciones en que hemos usado el alcohol á 50 por 100, pero si las hubiese hecho en operados de cataratas, estamos seguros que su negativa hubiera sido rotunda.

Réstanos añadir que mientras los antisépticos poderosos sean irritantes, los condenaremos como nocivos antes y despues de la extraccion de la catarata. No exceptuamos ni aquellas en que exista un estado séptico, tal como el que reconocemos en un ojo afectado de catarro del saco lagrimal. La inyeccion vascular que producen los antisépticos irritantes, á más de provocar como hemos dicho la inflamacion, aumenta las facultades de absorcion del antiséptico que nunca puede evitarse, siquiera esté un instante en contacto del ojo.

Ahora bien, si sentamos una proposicion tan general como la de que «los principales medicamentos tienen una accion antiséptica, y por consiguiente, mecánica (4),» seguiremos concediéndole su accion antiséptica y antiflogística al agua fria con que acostumbramos empapar el apósito de los operados cuando no hay razon que lo impida, y no nos arrepentiremos de instilar la atropina ó la eserina, segun el caso lo exija.

DR. J. SANTOS FERNANDEZ.

Habana, Abril de 1880.

APARATO COMPRESOR DE LA ARTICULACION COXO-FEMORAL.

Compónese, el que hemos ideado y aplicado varias veces, de una chapa de figura elíptica almohadillada convenientemente; de sus lados, en direccion oblicua de abajo á arriba y de fuera á dentro como el cuello del femur, salen

(1) (V. *Ann. d'ocul.*, 1879, Janv. Fév.)

(2) *Diss. Bern.*, 1879, prof. Pflüger.

(3) *Ann. d'ocul.*, pág. 88, 1880.

(4) Weker.—SIGLO MEDICO.

(1) *British Medical Journal*, 14 Feb. 1880.—*Annales d'oculistique*, pág. 80, 1880.

dos apéndices en forma de orejuelas tambien almohadilladas, que se aplican una por delante y otra por detrás de la articulacion, pero siempre paralelas á aquél, así como la chapa sobre el trocánter mayor.

Del centro de esta salen dos circulares cruzados, uno mayor que va á sujetarse á la cresta ilíaca del lado opuesto, que en su origen refuerza los apéndices, y otro menor que rodea el muslo; ambos están tambien almohadillados y son anchos para que la compresion no sea molesta, aunque siempre convendría el comprimir ligeramente por vendá la parte inferior, con el fin de evitar edemas.

Indicaciones y contraindicaciones.—Puede ser útil en todos aquellos casos en que la inflamacion no sea intensa, ni se reconozca estensa caries, necrosis, tubérculos enquistados ó infiltrados y cáncer de los huesos.

Aplicacion.—Queda ya dicha, pero débese siempre empezar por fijar el circular mayor.

Gradúase la compresion tanto cuanto convenga.

Este aparato puede servir tambien de contentivo, colocando unos botones en la parte anterior y posterior de los circulares para fijar correas ó tiras de goma que sujeten los apósitos.

DR. ROIG É IBAÑEZ.

Valencia, Abril 1880.

SECCION PROFESIONAL.

LA FILOXERA EN FARMACIA Y POR ACCION REFLEJA EN MEDICINA.

Nada más absurdo que consentir que personas ignorantes espendan, faltando á los sagrados preceptos de la ley, sustancias cuyo valor científico desconocen y que perjudican notablemente á la salud del individuo. Me refiero á los drogueros, comerciantes intrusos que sin más que un capital, se lanzan al campo del comercio espendiendo sustancias cuyo despacho está reservado á una clase más elevada; á la farmacéutica.

He dicho anteriormente que la clase droguera carece de conocimientos científicos, sí; lo digo y lo sostengo en todos los terrenos. ¿Dónde han adquirido esos conocimientos? ¿Qué título académico pueden enseñarnos que pruebe su aptitud? Ninguno. Entonces, ¿cómo la clase farmacéutica en general consiente se falte á los artículos 54, 55, 56 y 57 de la legislación sanitaria, lo cual redunda (como ya he dicho) en perjuicio del individuo y de los intereses del farmacéutico?

¡Cuántas y cuántas veces recuerdo el siguiente adagio que oí á la entrada de un Congreso: «unos por otros la casa sin barrer!»

¡Parece mentira que nos estemos fijando en cosas triviales, en cosas que nos denigran, cuales son quitarnos la piel unos á otros, y dejemos que á nuestra sombra se ria y burle todo el mundo de nosotros, teniendo en nuestro favor las leyes, teniendo en nuestro favor la justicia!

¿Dónde está esa autoridad que no lee nuestros periódicos para ver á qué altura se encuentra la ciencia y lo que pide? Si los leyera haría cumplir inmediatamente á los señores subdelegados el artículo de la ley referente á específicos, y no veríamos en periódicos ajenos á la medicina, farmacia y veterinaria, anunciar barbaridades (por parte de los autores ó dueños, no de quien las pone). De esta manera las leyes tendrían valor; de esta manera no se abusaría.

Vaya esa autoridad á una drogueria y pida los siguientes cuerpos, que pronto será servido, le serán despachados, pronto se convencerá de que nos quejamos con razon. Pida, pues, yoduro potásico, acibar, ácido cítrico, sal de la higuera ó sulfato magnésico, sulfato de cobre, piedra lipiz ó sulfato cúprico, sulfato de potasa para baños, sulfato de zinc para colirios, aceite de hígado de bacalao, creosota, mostaza roja, etc. Todos estos como medicinales; y como industriales y medicinales, pida cremor ó bitartrato potásico, bicarbonato de sosa, clorato potásico, subnitrito de

bismuto, y más digo; pida un purgante si padece un cólico que pronto se le prepararán por sacar cuartos. ¿Es esta manera de cumplir los artículos ya enumerados, de los cuales, por no llenar mucho papel y por conocerlos todos, solo citaré el 55 y 57?... La contestacion la dejo para el curioso lector.

Dice el artículo 55: «Tambien podrán vender los objetos naturales, drogas y productos químicos exclusivamente medicinales, pero siempre al por mayor y sin ninguna preparacion, ni aún la de pulverizacion; solamente á los farmacéuticos podrán los drogueros vender estos artículos al por mayor cuando lo pidan por escrito y bajo su firma, debiendo, aún en este caso, esponderlos sin ninguna preparacion.»

Dice el artículo 57: «Los drogueros no pueden vender sustancia alguna venenosa, sea ó no medicinal, ni al por menor, ni al por mayor, ni al público, ni á los farmacéuticos, sin exigir una nota fechada por persona conocida y responsable que exprese con todas sus letras la cantidad de la sustancia pedida y el uso á que se destine.»

¡Oh siglo XIX! Tanto y tanto te adelantas, que muchos encargados de prosperar con los medios que nos proporcionas, atrasamos por que lo consienten personas sábias (?).

¿Conque á un pobre, por vender yerbajos en público para adquirirse un pedazo de pan, se le castiga y no se le deja especular (bien hecho), y á un rico (digámoslo así) que paga gran contribucion y usurpa los mismos derechos que el primero, pero en mayor escala, se le deja y nadie se mete con él? ¡Vaya una igualdad!

Toda mi vida he visto que los perros ladran y muerden más al mendigo que al avaro. Este instinto le observo en la raza humana, y mientras subsista no tendremos paz.

Si miramos las cosas bajo su verdadero prisma, no dudaremos que unas se enlazan con otras. ¿Quién tiene la culpa de que los farmacéuticos abusen? Los drogueros que les usurpan sus derechos. ¿Quién tiene la culpa de muchas cosas que hace el médico? Los farmacéuticos.

Tratamiento de esta alteracion.—¿Qué tratamiento profiláctico es el mejor para la hidrofobia? Sacrificar al perro. Pues esto es lo que debemos hacer. Quitando la base cae la peana: sacrificando por medio de causas judiciales y de multas á los delincuentes, morirán por caquexia y no tendrán sucesores.

DOCTOR ALCALDE VARELA.

Villavellid, Abril de 1880.

SECCION PRÁCTICA.

UN CASO DE PÚSTULA MALIGNA.

Tan terribles lecciones suele dar á veces la práctica de la medicina, que aun hasta los de ánimo más esforzado suelen temblar y temer, al ménos por su reputacion, ya que no por su vida.

Los elementos se desencadenan, el averno se abre y salen furias en tanto número y de una manera tan atropellada, que se derriban unas á otras y saltan por encima, sin reparar en obstáculos, sin fijarse en nada y guiadas solamente por su instinto destructor.

¡Dispénsame el Bol arménico, pues casi y sin casi le prometo no volverlo á usar otra vez! ¡Tal polvareda ha levantado!

Mis enemigos se pronuncian, soplan con toda la fuerza de sus pulmones la tea de la discordia, se subleva la familia, la casa del enfermo á todas horas está llena de curiosos que atizan más y más el fuego, se forma un complot, se declaran en abierta rebelion y ya veo en la plaza los pasquines, ya que no á algun individuo con la mano levantada para descargar el golpe.

Llega hasta mí una fuerte ráfaga de viento que me trae el rumor de la tormenta amenazando mi cabeza, hago un

esfuerzo pretendiendo conjurarla, voy á las once de la noche á la casa del enfermo, y en medio de un inmenso gentío reclamo el silencio y la atencion, leo el número 1361 de EL SIGLO MEDICO (1) y por toda contestacion se me increpa duramente por la madre del enfermo; me hago superior, quiero hacer valer la sancion de la práctica en otros puntos, y no pudiendo conseguirlo, me despido para no volver más. Todo queda en silencio y yo me voy con el alma traspasada de sentimiento y de coraje.

A la mañana siguiente se oye por todas partes el llanto, el clamoreo y las súplicas de la familia que á todas las puertas llega, pidiendo amparo y proteccion para que vaya el médico otra vez; nadie les hace caso, todos les afean su pecado, y por único consuelo les aconsejan sean ellos los que pidan al mismo médico el perdon de sus faltas.

Como ánimas en pena llegan hasta mí, les perdono y vuelvo; el enfermo está en la convalecencia, y ya nadie se acuerda de la falta, ni de la salvacion de este enfermo.

Muéveme á escribir estas líneas lo sucedido con un enfermo de pústula maligna en quien he usado el tópico de Bol.

Rompiendo con la tradicional costumbre de dar fuego, cauterizar y sajar las pústulas malignas, y con el riesgo consiguiente, me lanzo al uso del Bol y en los detalles históricos que siguen se verán los beneficios que ha ocasionado.

Pedro Ruiz Escribano, natural y vecino de este pueblo, soltero, de 17 años de edad, pastor, de buena constitucion, de estatura alta, de buenas carnes y de temperamento sanguíneo; no sabe leer ni escribir, está vacunado y de las fiebres de la infancia ha padecido el sarampion.

El sábado 6 de este mes llevó al hombro derecho y por bastante tiempo una oveja, muerta, segun decian, de bazo.

El domingo 14 se le formó un granito que le picaba y que poco á poco determinó hinchazon en el cuello hasta llamarle la atencion y venirse al lugar; ocupaba la region lateral derecha del cuello, parte media.

El lunes 15 lo ví al medio dia y, en efecto, habia ya bastante hinchazon en la parte lateral inferior derecha del cuello y una pústula maligna con todos los caracteres del primer periodo.

Asaltándome la idea del Bol, le dije al pastorcillo y á una hermana suya que le acompañaba que se sentaran, y yo para cerciorarme más busqué los números de EL SIGLO MEDICO y los de la *Revista de medicina y cirugía prácticas*, en que se habia escrito sobre el tópico, y en su vista, hice la fórmula y les dí las instrucciones necesarias, que despues hice presente á la misma madre.

Para no infundir sospechas les dije á los muchachos que no valia nada, que se tranquilizaran; pero que lo hicieran como yo lo habia mandado.

El martes 16 habia más hinchazon, puesto que habia traspasado la línea claviclar hacia abajo y se extendia por el lado izquierdo del cuello; la pústula se caracterizaba más y más y no habia señal alguna del uso del tópico.

El miércoles 17, hinchazon considerable que baja más del límite de la línea maxilar, el cuello se abulta considerablemente y sube en la cara hasta las mejillas; la pústula en el mismo estado, con su depresion negruzca en el fondo y el círculo de flictenas; pulso frecuente y débil, respiracion difícil, algun delirio: no puede sacar la lengua y la deglucion no se hace con facilidad.

Por llenar el expediente les digo que le pongan algunas sanguijuelas en el cuello y unos sinapismos á las pantorrillas; el tópico sigue aplicándose sin interrupcion.

Por la tarde aumenta la hinchazon; lo mando confesar y administrar: desconño del todo ya del tópico y hago tres grandes sajas en el pecho, que relleno con hilas empapadas en una disolucion de un gramo de ácido arsenioso y siete de ioduro de potasio en 280 de agua destilada para remojarlas de cuando en cuando, y pongo además un

chorreon de esta disolucion en un vaso de agua de cebada, para beberlo en las 24 horas, además de lavarla pústula muy á menudo.

El viernes 19 viene el fracaso citado al principio y el enfermo lo pasa todo el dia muy mal, con gran delirio, respiracion más difícil, tos, disnea, frialdad de los piés y pulso muy frecuente; la hinchazon baja en el pecho, pero aumenta en el cuello y en la cara; en la pústula no hay variacion; la noche dicen que la ha pasado mejor y que ha bajado la hinchazon, lo cual sin duda les animó á que por la mañana hicieran más fuerza para que volviera.

El sábado 20 le hice otras dos sajas en el pecho y además le puse en la pústula un parche de bálsamo arceo y sublimado corrosivo que á las diez horas ya habia cauterizado.

Desde este dia en adelante sigue bajando la hinchazon y el 28 de este mes ya se levanta, quedando las sajas y la pústula con las escaras consiguientes: hay muy buen apetito y ha perdido pocas fuerzas.

El enfermo ha gastado en los fomentos continuos de las sajas, cuatro ó cinco botellas sin dejar de tomar al interior el agua de cebada con el *chorreon* de la disolucion.

Hasta aquí todo lo sucedido; dejo ahora al buen criterio del lector, y sobre todo de los compañeros que han usado el tópico, el que hagan las reflexiones necesarias y deduzcan las consecuencias más oportunas.

Cuando en EL SIGLO MEDICO, número 1219, año de 1877, páginas 278, 279 y 280, dí á conocer once casos de pústulas malignas, hice notar que el sublimado corrosivo era un agente poderoso para combatirlos y que despues he comprobado en otros ocho ó nueve casos, los cuales no publico, pues nada encierran de particular.

Tambien manifesté que el ioduro potásico y la quina, tomado al interior y puesto al exterior en grandes sajas por medio de fomentos, se habia empleado con éxito en dos casos graves.

En el enfermo que motiva esta historia, he quitado la quina y puesto el ácido arsenioso, teniendo en cuenta los experimentos modernos que nos indican la presencia de las bacterias en los carbuncos y pústulas malignas.

TOMÁS VALERA Y JIMENEZ.

Quintanar del Rey, Marzo 1880.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Los antisépticos y los antibióicos.

La palabra séptico viene del griego *σηπτικός* que significa corrompido: antiséptico quiere decir, pues, lo que previene la corrupcion, la putrefaccion.

Los antisépticos obran ora por *combinacion* química con la materia organizada ú orgánica, ora por la *destruccion* de ésta, uniéndose casi siempre con el hidrógeno de estas materias ó bien con su oxígeno.

Entre las sustancias antisépticas que obran por *combinacion* é impiden la putrefaccion de las sustancias vegetales se coloca: el tanino, la creosota, el sublimado corrosivo, el sulfato cúprico, el sulfato ferroso, el pirolinito ferroso, etc.

Entre las sustancias antisépticas que obran igualmente por *combinacion* y que impiden la putrefaccion de las materias animales se coloca: el alcohol, el tanino, el sublimado corrosivo, las soluciones de acetato y sulfato aluminico (puras ó saturadas de ácido arsenioso), el sulfato sódico, el cloruro zincico, el carbon vegetal, el azúcar, etc.

Entre las sustancias antisépticas que obran por *destruccion* de la materia organizada ú orgánica, apoderándose de su hidrógeno, citaremos principalmente el cloro, el ácido nítrico, el ozono. El ácido sulfuroso es un antiséptico que

(1) Primera vez que se me ha ocurrido dar pública satisfaccion de mis actos y probablemente la última.

Se suele preguntar qué es lo que falta en un cadáver del sér á quien perteneciera como cuerpo, y se dice que es la vida. Pero en la muerte por decadencia senil, lo que falta es la buena estructura de los órganos, las condiciones de energía que deben tener.

Sin pasar más adelante por haber pasado la hora de reglamento, quedó aplazada para la sesión próxima la terminación del discurso del Sr. San Martín.

DR. BATON.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

Doña Concepcion Casañ y Alegre, solicita la subrogación de la pension que disfrutaba su madre doña Josefa, como viuda del socio D. Joaquin, por haber fallecido.

Lo que se publica á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 4.º de Junio de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Eladia García Olalla, viuda del socio D. Valentin Lopez de Armenta, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 15 de Junio de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarlos los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesoro de la delegada de Madrid D. José Font y Martí, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, botica.

Madrid 16 de Junio de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

FIESTA EN HONOR DE ARGUMOSA.

Una cortés invitación del decano de la Facultad de Medicina nos llevó el domingo último al Colegio de San Carlos, en donde tuvimos ocasión de presenciar un acontecimiento desusado en nuestro país, en el que, como es sabido, vá haciéndose proverbial la avaricia en el reconocimiento de las glorias, al mismo tiempo que la prodigalidad en la censura y el menoscabo de las reputaciones.

Tratábase de una fiesta literaria en honor de D. Diego de Argumosa, del hombre que ha tenido el envidiable privilegio de hacer enmudecer despues de su muerte las murmuraciones de sus enemigos, sin que hasta ahora se hubiera aprovechado este silencio por sus admiradores para en la medida de la justicia, hacer en su alabanza las manifestaciones de elogio, que sin temor de contradicción pudieran hacerse.

Una fiesta literaria en honor de un hombre célebre, sobre todo cuando este se llama D. Diego de Argumosa, es aliciente sobrado para atraer en primer término la curiosidad por lo nuevo del intento y para despertar en segundo el deseo de contribuir cada uno en la medida de su personalidad al brillo y lucimiento de la fiesta. Así se comprende que en ella se vieran representadas por sus más notables individualidades las corporaciones sábias, que acudie-

ran los cuerpos consultivos, que enviaran sus representantes los cuerpos facultativos y que acudieran en no pequeño número los médicos de la población y los periodistas.

Sólo allí se notaba en deficiencia el elemento que quizás hubiese contribuido á dar mayor calor y animación al cuadro, el que suele tener la misión de acentuar los triunfos presentes y pasados, dejando mayor libertad á la generosa tendencia del elogio de la que suelen consentir la frialdad de los años y las exigencias de las posiciones hechas; faltaba, ó por lo ménos figuraba en número desproporcionado por lo escaso, la juventud estudiosa.

Creemos innecesario decir que al notar esta falta no lo hacemos por ser muy dados á excitar cierto género de manifestaciones que exponen á otras no muy agradables, pero no podía ménos nuestro espíritu, un tanto dado á las comparaciones, de establecerlas entre la facilidad con que se acude á las manifestaciones bulliciosas de otro género ó las con que se premia con aplauso inmediato la lección de un maestro y la frialdad que resultaba en aquella cátedra apenas mediada de alumnos, en donde se rendía un tributo de admiración á una de las glorias más legítimas de la medicina española en este siglo.

Posible es, y lealmente lo creemos así, que el haber dado poca publicidad al acto y al efectuarse este en época de exámenes sean las causas que hayan originado lo que á nosotros nos parece defecto, pues nos repugna atribuir á frialdad y apatía lo que tiene recta y fácil explicación.

Presidió el acto el señor ministro de Fomento, teniendo á su derecha á los señores director de Instrucción pública, marqués de San Gregorio y Mendez Alvaro y á su izquierda á los Sres. Alonso Rubio, Isern y Magaz y Jaime, y se efectuó la sesión en la cátedra cuarta, recientemente decorada, y en cuyo testero y sobre la plataforma destinada al cateático, campeaba un extenso cuadro en el que con figuras de tamaño natural está representado el Dr. Argumosa explicando á sus discípulos una lección de cirugía.

Es este cuadro regalo del Dr. D. José Calvo y Martín, y su ejecución se debe al Sr. Bravo. Nada hemos de decir por innecesario de lo laudable de la acción del Sr. Calvo, que con intención sana y noble intento procura inaugurar una serie de rehabilitaciones, en la que le deseamos muchos imitadores, ni tampoco, por confesarnos incompetentes, entraremos á juzgar el valor artístico del lienzo del señor Bravo.

En una *Concisa apología del Dr. Argumosa*, leída por el Dr. Calvo, tratándose éste de explicar su generosa acción lo hace en los siguientes términos, que fueron recibidos por el auditorio con merecido aplauso:

«No ha llegado en nuestro país todavía para los hombres de ciencia las manifestaciones expresivas del Gobierno ni aun de los ciudadanos, en el momento supremo de la muerte. La gloria externa no se decreta entre nosotros, si no va acompañada del carácter político, militar ó literario. La austera ciencia, cuando muere en alguno de sus ilustres representantes, es llevada al sepulcro sin pompa ni atavíos que la glorifiquen, porque nuestro pueblo meridional se deja fácilmente arrastrar por lo que conmueve y excita su imaginación poética, mas no le seduce el frío positivismo de la ciencia experimental moderna.

«Olvidados murieron Santa Cruz, el profundo matemático, y el Dr. Argumosa, eminente cirujano; y por entonces hablaba todo el mundo de la muerte de Pacheco, Pastor Díaz y Alcalá Galiano.»

Justo es, pues, que donde los Gobiernos no acuden á rendir tributo á los hombres ilustres procuren hacerlo los individuos cuando por merecidos favores de la fortuna pueden, como el Sr. Calvo lo ha hecho, ligar al recuerdo de un nombre glorioso como el de Argumosa, el suyo propio como reconocedor de la fama de su maestro.

No juzgamos necesario adelantar más ideas acerca de la que hemos podido formar sobre el discurso del señor Calvo, en el cual, según opinión de algunos contemporá-

neos suyos, no resulta muy bien parada la exactitud histórica á pesar de la laudable bondad del intento.

Después del discurso del Sr. Calvo, nuestro colaborador y amigo D. Eusebio Castelo dió lectura al siguiente sentido soneto que fué recibido con espontáneo y caluroso aplauso.»

A la memoria de D. Diego de Argumosa.

Grave, severo, mesurado, frío;
buen esposo, buen padre y ciudadano;
por su carácter todo un espartano,
de trato dulce, aunque exterior sombrío.

Cual un Catón incorruptible, pio;
correcto en la dición, firme de mano,
como muy pocos, hábil cirujano,
á la hora del deber nunca tardío.

Tan pulcro en el obrar como en el traje,
y docto en escribir castiza prosa
como en poner artístico vendaje
después de hacer operación pasmosa...
y génio en fin de superior linaje:
tal fué, señores, Diego de Argumosa.

El Sr. Magaz y Jaime pronunció después un breve discurso, y terminó el acto con otro del señor ministro de Fomento, en el cual abundaron los testimonios de admiración á los hombres ilustres en la ciencia médica y las promesas de atención á los medios materiales para el cultivo de esta misma ciencia, no olvidada por el Gobierno, según las palabras de su digno representante.

Después de levantada la sesión, giró el señor ministro una detenida visita á los varios departamentos de la escuela, en los que se han llevado á cabo reformas que por ahora no podemos reseñar, pero que hablan desde luego en pró del inteligente celo desplegado por el Sr. Magaz y Jaime.

C. M. CORTEZO.

LA TEMPERATURA DEL CUERPO HUMANO.

Dicen algunos: *la vida es el calor*; y esos mismos, cuando se trata del diagnóstico y pronóstico de ciertas enfermedades, se asustan luego que sus observaciones termométricas revelan el aumento de temperatura hasta los 41 ó 42°, significando así que les causa formales inquietudes aquel aumento de vida... Amplíen algo más sus estudios termológicos, y aguarden los seguros testimonios de una prolongada y fiel observación, cuidando entre tanto de atender con el oportuno esmero clínico al completo cuadro sintomatológico de la enfermedad que tienen á la vista.

A obrar con esa prudencia y con más tibio fervor térmico, pudieran inclinarse algún tanto los siguientes párrafos que extractamos de un curioso escrito publicado por M. H. Donkin en el *British Medical Journal*.

Refiere la observación de una joven de 19 años que después de una fiebre tifoidea presentó una temperatura de 43°. Se la metió en un baño tibio y á los diez minutos había descendido á 36°,5. Curada ya por completo de su enfermedad y exenta de toda lesión, aún se advirtieron por largo tiempo las más curiosas fluctuaciones de la temperatura, llegando alguna vez á 44,2 en la axila. Y no ofrecía esta joven los fenómenos generales de la fiebre, sino tan sólo una sensación de congestión y de calor extremo.

Hace mención el autor de una histérica, observada por M. Greig Smith, cuya temperatura se elevaba amenudo á 42,3, y también cita un caso del Dr. Omerod, en el cual una mujer excedió de 46°, sin presentar síntomas de alta gravedad. Además consigna el caso de nefritis purulenta que observara el Dr. Roddick de Montreal, en el cual alcanzó la temperatura 47°.

Aún más: M. J. W. Teale ha referido el caso de una joven que sufrió una violenta contusión de la médula por haberse caído de un caballo, la cual en una serie de 60 días presentó una serie de temperatura que variaron de 42 á 50°, acabando por curarse.

Harto sabemos que estos ejemplos de temperaturas extraordinarias no invalidan la regla general; mas no por eso dejan de ser muy dignos de fijar la atención. Suelen ser pasajeros estos aumentos de temperatura y muy apartados de las condiciones habituales de las fiebres; pero conmueven en tanto ciertas teorías muy apresuradamente generalizadas, é inclinan á una cauta reserva científica. Caminemos despacio y sobre terreno seguro.

LINO CARCEDA.

LAS TRIQUINAS EN EL CONGRESO.

Por fin va tomando—al parecer—más conveniente rumbo el asunto de las triquinas, esto es, de la prohibición de introducir en España carnes de cerdo procedentes de los Estados americanos y de Alemania, que alcanzaron ciertos ganaderos y tratantes en carnes de tan apetitoso paquidermo movidos de su celo filantrópico,

Discutiéndose el presupuesto de ingresos en el Congreso —¿qué cosa no cabe en la discusión de presupuestos?— presentó el Sr. Moret, en la sesión del día 11, una enmienda para que las carnes de cualquiera clase y procedencia que se introduzcan del extranjero sean reconocidas en las aduanas de entrada, prohibiéndose la importación de las que contengan triquinas...

Esto es, sin duda alguna, lo razonable, ora se haga el reconocimiento á costa del Estado, que tiene grande interés en el resguardo de la salud pública, ora retribuyan ese servicio pericial los introductores de las carnes.

Contestóle el ministro de Hacienda que el Gobierno tiene adoptadas ya disposiciones para llenar el fin propuesto en la enmienda, añadiendo que en un principio se creyó que este punto competía al ministerio de la Gobernación y le fué dirigido el expediente; pero que luego le ha reclamado por causa de la relación que tiene con las aduanas.

Y no tiene duda: el asunto ha de considerarse principalmente bajo el punto de vista de la salud pública, y corresponde bajo este concepto al ministerio de la Gobernación. Si este ministerio no hubiera optado por la prohibición absoluta, reduciéndose á adoptar ciertas convenientes medidas preventivas, habría vuelto al de Hacienda para la ejecución de estas en las aduanas.

Como quiera que sea, parece resultar que la resistencia adoptada por el ministerio de la Gobernación ó ha dejado de tener cumplimiento ó ha perdido en gran parte su rigor...

Ya verán Vds. como pasamos en el asunto de un extremo á otro, y la salud pública resulta desatendida. *Entren*, sí, las carnes de cerdo que la Gobernación prohibió de un modo absoluto; pero *no entren* sin previo reconocimiento pericial y serio en las aduanas.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—

Altura barométrica máxima, 709,45; mínima, 704,08; temperatura máxima, 29°,5; mínima, 5°,8.—Vientos dominantes, NE., NO. y O.

Continúa el sarampión siendo frecuente en los niños y revistiendo formas benignas, así como la coqueluche, que no disminuye en su frecuencia é intensidad. Las fiebres intermitentes francas siguen también siendo numerosas y se presentan algunos casos de neuralgias y otras formas larvadas. Los tifus exantemáticos disminuyen aun en el corto número en que se habían presentado. Reinan asimismo afecciones de las mucosas respiratoria y gástrica, prepon-

derando aquellas y determinando toses rebeldes y laringo-bronquitis superficiales y estas diarreas poco pertinaces y estados dispépsicos leves.

CRÓNICA.

Cuadros estadísticos.—A la amabilidad de nuestro distinguido amigo el Dr. D. Francisco de Cortejarena debemos un ejemplar de los cuadros estadísticos de las enfermas asistidas en las clínicas de obstetricia y ginecología de la Facultad de Medicina en el curso que acaba de terminar. De ellos resulta que en el mes de Enero ingresaron en la clínica de obstetricia 19 enfermas y había ya en ella 8; en el de Febrero ingresaron 12 y había ya, entre embarazadas y paridas, 13 y 5 puerperas, y en el de Marzo ingresaron 15 y había ya 11 y dos puerperas. En la clínica de ginecología había en el mes de Enero nueve; entraron seis; se operó una de fístula vésica vaginal por el método de Sims, y se dieron de alta dos; en el de Febrero había 12, entraron siete, hubo siete altas, una por muerte (de flebitis femoral, puerperal y embolia) y otra sin curar y se operó una (extirpación de tumor mamario); en el de Marzo ingresaron tres, se dieron cuatro altas y se hizo una operación; en el de Abril entraron ocho, se dieron ocho altas (cuatro curadas y cuatro sin curar) y se hicieron dos operaciones, y finalmente, en el de Mayo ingresaron tres enfermas, se dieron ocho altas (siete de ellas curadas) y se hizo una operación, todo ello salvo error de suma y cuenta que estamos prontos a subsanar.

Defuncion.—Acaba de fallecer en Bolonia el catedrático y eminente cirujano italiano Sr. Rizzoli, de cuya liberalidad nos ocupamos hace pocos números. Su reputación era universal. Recomendaba y practicaba la asociación de la terapéutica interna a la terapéutica quirúrgica; daba en las operaciones la preferencia a los dedos sobre los instrumentos, aunque había inventado muchos de estos, pero tenía especial empeño en hacer lo más sencillos y eficaces posible los procedimientos operatorios. La valentía y la prudencia, admirablemente asociadas, hacían de él, según las circunstancias, un operador audaz ó un conservador determinado. En su escuela se ha formado toda una generación de profesores que mantienen á gran altura la cirugía en Italia.

Baños de Trillo.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar, elegantemente encuadrado, de la *Guía oficial de los baños minerales de Trillo*, ilustrada con dos cromos, uno de los cuales representa la vista general de dichos baños y el otro la vista del puente de Trillo y casa de Carlos III. El médico y el bañista encontrarán en dicha Guía útiles é interesantes noticias.

Necrologia.—A últimos del pasado mes falleció en esta corte el Sr. D. Sebastian Busqué y Torró, secretario de redacción de nuestro apreciable colega *La Gaceta de Sanidad militar* y subinspector de segunda clase con destino de jefe del negociado de hospitales en la Dirección general. Ha muerto joven, pues sólo contaba 48 años de edad y había dado á luz en 1861 un plano sobre los establecimientos de aguas minerales en España; en 1865, la obra original titulada *Gimnasia higiénica médica y ortopédica ó sea el ejercicio considerado como medio terapéutico*, obteniendo en premio la cruz de emulación científica y más tarde tradujo la obra del Sr. J. B. Fonssagrives *Higiene alimenticia de los enfermos, de los convalecientes y de los valetudinarios*. De lamentar es, pues, tan sensible pérdida.

Cálculo renal compuesto de indigo.—El Sr. Ord ha encontrado en la pélvis renal derecha de una mujer que murió á consecuencia de un sarcoma del riñon izquierdo, un cálculo que pesaba 40 gramos y una de cuyas caras estaba cubierta de una capa azul negruzca. Su composición química era la siguiente: un poco de fosfato de cal cristalizado; coágulo sanguíneo y gran proporción de indigo. Imposible es decir, añade el Sr. Ord, la procedencia del indigo que formaba parte de este cálculo. hasta aquí único en la ciencia.

Antropología.—El 5 del próximo Agosto se verificará en Berín una exposición de objetos referentes á la antropología y arqueología que coincidirá con la reunión general de la *Sociedad antropológica alemana*. Los periódicos de dicho país anuncian que la exposición contendrá los envíos de 114 museos ó colecciones arqueológicas, ocho paleontológicas y 16 craneológicas. Se cree también que se presentarán muchos objetos de la época del reno, procedentes de todas partes de Alemania, sobre todo

del Centro y del Sur, así como los encontrados en las cavernas desde las fronteras de la Suiza hasta en Westphalia y el Harz.

¿La trompa de Eustaquio está cerrada ó abierta en el estado normal?—El Sr. Gellé, en contra de la opinión del Sr. Fournier, cree que en el estado normal permanece cerrada la trompa y dá para ello las siguientes razones: Si la trompa estuviese abierta, colocado en la boca un diapasón vibrando, debía oírse aunque estuviesen tapados los oídos, cosa que no sucede. Sin embargo, es posible oír por la trompa cuando los oídos están tapados, pero sólo en el caso en que por un movimiento de deglución se abre la trompa. El Sr. Hartmann dice que, para que el aire franquee el obstáculo de la trompa y penetre en la caja del tímpano, se necesita una presión equivalente á 20 ó á 40 mm. de mercurio.

Temperatura del cerebro.—Según el Sr. Franck, la temperatura del cerebro es menor en la superficie que en las partes profundas, cuya diferencia depende en su concepto de que la superficie está cubierta por capas de tejidos que dejan pasar el calor. Si se envuelve en algodón en rama la cabeza del animal en quien se hace el experimento, el termómetro colocado en la capa cortical del cerebro revela un aumento de temperatura, pero no llega nunca á la de las partes profundas.

Dstrucción de las costras de los variolosos.—El Sr. Netter, bibliotecario de la Facultad de Medicina de Nancy, dice que extendiendo una sábana en la cama de los variolosos y quitándola á medida que se cubre de restos cutáneos para destruirlos por el fuego, se observa una disminución notable en la trasmisión de la enfermedad, según viene observando hace muchos años. ¿No valdría la pena de tener en cuenta este y otros preceptos higiénicos para evitar la propagación de las viruelas?

Dejémonos de cuentos.—¿Puede en nuestro país autorizarse á cualquier caballero particular para que expida títulos de doctor en esta ó en la otra rama de la ciencia ó es el ministro de Fomento el único autorizado por la ley para esa expedición? Porque en el primer caso será cosa de echarse por esos mundos de Dios en busca de una autorización de ese género y montar una fábrica, con todos los adelantos modernos, para expedir á las cuatro partes del orbe títulos de doctor en medicina y cirugía *barberil, sanguijuelera, callista*, etc., etc., pues no creemos que haya razón para establecer privilegios en favor de tal ó cual señor. Lo demás—créanos la estimada *Revista Odontológica*—ni es serio, ni decoroso, ni digno.

Cátedra provista.—Ha sido nombrado catedrático de farmacia química orgánica en la Universidad de Santiago, el Dr. D. Eduardo Talegon de las Heras, propuesto en el primer lugar de la terna por el tribunal correspondiente.

Buena obra.—Lo es sin duda alguna la que ha empezado á publicar, traducida del francés, nuestro querido amigo D. Ricardo Martínez Estéban, con el título de *Tratado de la palpación abdominal, bajo el punto de vista de la obstetricia y de la versión por maniobras externas*.

Lo económico del precio y las excelentes condiciones del papel y de los grabados, la recomiendan más que lo que nosotros pudiéramos decir en su elogio. En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores el anuncio.

Asociación Médico farmacéutica de Castellón.—Esta sociedad, promovida por la *Revista Médico-farmacéutica* y con entusiasmo acogida por los médicos y farmacéuticos de la provincia, ha quedado constituida en reunión que se celebró el día 30 de Mayo anterior, á la cual asistieron en grande número los profesores de ambas clases. Hecha por el Sr. Ripollés la siguiente pregunta: «¿conviene que se constituya en esta provincia una asociación médico farmacéutica que bajo la base de la unión y del exacto cumplimiento de los principios de la moral profesional tienda á mejorar nuestras clases, tanto en sus intereses morales como materiales?», todos los presentes respondieron de un modo afirmativo sin que mediara la menor discusión.—Acto continuo se acordó dirigir al Gobernador una exposición pidiendo la represión del intrusismo.—Se encargó después á la Junta directiva que había de nombrarse, la gestión cerca de la autoridad para que se creen plazas de médicos y de farmacéuticos titulares en los pueblos que carecen de ellos; discutiese el reglamento, que había redactado el mismo Sr. Ripollés, aprobándole con ligeras variantes, y se procedió á nombrar la Junta directiva, para la cual fueron elegidos los señores D. Ramiro Ripollés, D. Manuel Segarra, D. Pedro Aliaga, D. Enrique Beltran, D. Antonio Fornas, D. Manuel Sanchez, D. Manuel Masip y don Agustín Segarra como médicos, y D. Enrique Dávalos, D. José

Nebot, D. Pedro Armengol, D. Ramon Barrachina y D. Pláido M. Pastor como farmacéuticos.

Muy de celebrar es la formación de tales sociedades, partidas sueltas que pudieran formar algún día, si ese espíritu se propaga, una poderosa suma que constituyera una asociación general.

Util invencion. —Se acaba de idear una lámpara de seguridad, fundada en el principio de la luz por fosforescencia; con la cual cesa todo temor á las explosiones, quedando bajo este aspecto asegurada la vida de los mineros. Compónese el aparato, que es sencillísimo, de una pantalla de hojadelata cubierta con una capa de pintura luminosa. De esperar es que sin tardanza se adopte esta nueva lámpara en todas las industrias en que se emplean líquidos fácilmente inflamables.

VACANTES.

La de farmacéutico de Sotillo de la Rivera (Búrgos); su dotación 300 pesetas. Las solicitudes hasta el fin del actual.

—La de médico cirujano de Rus (Jaen); su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 5 de Julio.

—La de médico-cirujano de Montizon (Jaen); su dotación 550 pesetas y 1.450 por las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—La de farmacéutico de Andanzas (Leon); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Valderey (Leon); su dotación 7.000 reales. Las solicitudes hasta el fin del actual.

—La de médico cirujano de Puerto Lapiche (Ciudad Real); su dotación 800 pesetas. Las solicitudes hasta el 5 de Julio.

—La de médico-cirujano de Santiz (Salamanca); su dotación 500 pesetas por la asistencia de 20 á 25 familias pobres. Las solicitudes hasta el 7 de Julio.

—La de médico titular de Monterrubio de la Sierra (Salamanca); su dotación 75 pesetas anuales por la asistencia de 10 familias pobres. Las solicitudes hasta el 27 de Junio.

—La de farmacéutico de Laredo (Santander); su dotación 3.500 reales por el suministro de medicamentos á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 28 de Junio.

—La de médico-titular de Tardobispo (Zamora); su dotación 150 pesetas por la asistencia á 18 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico-titular de Villalobos (Zamora); su dotación 400 pesetas por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico-cirujano de Hoya Gonzalo (Albacete); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 7 de Julio.

—La de médico cirujano de Navalperal de Pinares (Avila); su dotación 750 pesetas por la asistencia á 40 familias pobres.

—La de médico cirujano de Bárcena de Pié de Concha (Santander); su dotación 300 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Julio.

—La de médico-cirujano de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara); su dotación 25 pesetas por la asistencia de un solo pobre. Las solicitudes hasta el 26 de Junio.

—La de médico cirujano de Balmaces de Jadraque (Guadalajara), 160 fanegas de trigo por dotación entre pobres y ricos. Según informes recibidos, el facultativo ha renunciado la plaza por haberse rebajado la dotación, continuando ajustado con los pudientes de la localidad, por lo que piensa continuar ejerciendo y residiendo en la población. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico cirujano de Calzada de Bojar (Salamanca); su

dotación 100 pesetas por la asistencia de ocho familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Campillo de Ranas (Guadalajara); su dotación 50 pesetas y casa gratis y libre de contribuciones, excepto la de costumbre. Las iguales producen unas 265 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico cirujano de Molinicos (Albacete); su dotación 975 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico-cirujano de Valdescorriel (Zamora); su dotación 200 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Julio.

—La de médico cirujano de Carcelen (Albacete); su dotación 975 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Arriate (Málaga); su dotación 985 pesetas y 50 céntimos la primera y 500 pesetas la segunda. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico cirujano de Alcubilla de Nogales (Zamora); su dotación 75 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Julio.

—La de médico cirujano de Matilla de Arzon (Zamora); su dotación 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Moncofar (Castellón); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico titular de Parada de Arriba (Salamanca); su dotación 300 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico-cirujano de Jarraque (Guadalajara); su dotación 300 pesetas por los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de Junio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PARÍS.—VIAJE MÉDICO INSTRUCTIVO.

Esta guía, indispensable á los médicos que visiten á París, forma un elegante y manual librito de 160 páginas.

Véndese al precio de 20 reales en las librerías centrales de Madrid, y en la administración de los periódicos médicos «El Anfitrión Anatómico», y «La Revista de Medicina y Cirujía práctica» de Madrid, y «La Independencia Médica» de Barcelona.

TRATADO DE LA PALPACION ABDOMINAL BAJO el punto de vista de la Obstetricia y de la versión por maniobras externas, por A. Pinard, antiguo jefe de la clínica de partos de la facultad de Medicina de París. Versión española de Ricardo Martínez Estéban.

Esta obra se publicará por cuadernos de 64 páginas en 8.º francés, excelente papel, buena impresión, y numerosos grabados, al precio de una peseta cada uno. Toda la obra constará de cuatro cuadernos, habiendo aparecido ya el 1.º.

Los pedidos se dirigirán á su traductor en «Santos de Humosa» (Madrid), quien previo el pago anticipado de 2 cuadernos por medio de libranzas del Giro mútuo, sobre Alcalá de Henares ó sellos de franqueo remitirá el primero y los demás según vayan saliendo.

EDICION RECIENTE DEL MANUAL DE ENFERMEDADES venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo.

Comprende los mas modernos conocimientos alcanzados en la especialidad. Utilísimo á los médicos prácticos.

Precio, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias. Se halla de venta en esta Administración.

HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio; versión española de D. Joaquín Torres Fabregat.

Terminada esta importante obra, se ha puesto á la venta al precio de 15 pesetas en toda España.

Los señores suscritores podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta administración.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.



obra tambien por destruccion, pero apoderándose del oxígeno, pues los antisépticos por destruccion obran no sólo sobre la materia organizada ú orgánica, sino que destruyen tambien sus emanaciones orgánicas ó minerales.

Los antisépticos por destruccion ó desinfectantes no destruyen en la mayor parte de los casos los séres dotados de vida, *microfitos* ó *microzoarios*, que producen variadas afecciones morbosas, fermentaciones, etc., y están siempre presentes en la putrefaccion ó fermentacion pútrida.

Se ha llamado parasitoidas á los cuerpos químicos empleados para dar la muerte á los pequeños séres que viven, se desarrollan y reproducen á espensas de otros séres vegetales ó animales. Así el fenol (ácido fénico) y el fenato sódico; el timol (ácido tímico), el ácido salicílico, el bórico, el sulfuro carbónico, etc., no toleran un sér vivo en su presencia. Bacterias, bacteridias, vibriones, etc., son heridos de muerte por una corta cantidad de estas sustancias. Si son incapaces de obrar sobre las emanaciones de las materias putrefactas se oponen á la vida en cualquiera circunstancia; los séres vivos de que proceden, cualquiera que sea el domicilio que elijan, los destruya estos poderosos agentes que no sólo son parasitoidas, sino esencialmente *antibioicos* (de la vida) ó indirectamente *antisépticos* y destructores de los pequeños séres vivos.

Es pues necesario colocar estos cuerpos que obran de un modo tan diferente en dos grupos, á saber *antisépticos*: por combinacion, por destruccion, y *antibioicos*.

En concepto del Dr. C. Brame, de Tours—cuyo es el artículo que traducimos—las definiciones que de los antisépticos se han dado dejan mucho que desear.

La del Sr. Wurtz no es exacta. Hé aquí cómo se expresa: «Por sustancias antisépticas se designan los preparados químicos que se oponen á la alteracion de los compuestos orgánicos azoados, aún en las condiciones físicas en que sería ésta más fácil. Estos cuerpos obran generalmente oponiéndose al desarrollo de los gérmenes y á su multiplicacion.»

Por su parte los Sres. Littré y Robin dán una definicion incompleta de las sustancias antisépticas. «Las sustancias antisépticas son las que previenen la putrefaccion.»

Por las consideraciones que preceden se vé que la definicion de los antisépticos dada por el Sr. Wurtz no es exacta y que la de los Sres. Littré y Robin es incompleta.

En efecto, el Sr. Wurtz no considera como antisépticos más que «los preparados químicos que se oponen á la alteracion de los compuestos orgánicos azoados.» Ahora bien, los antisépticos comprenden las sustancias químicas que se oponen á la putrefaccion de los compuestos orgánicos no azoados. Además, el Sr. Wurtz dice que «estos cuerpos obran generalmente oponiéndose al desarrollo de los gérmenes y á su multiplicacion.» Los antisépticos por destruccion, gases ó vapores, rara vez se oponen al desarrollo de la vida y rara vez tambien impiden que se establezca en un sitio dado. Si los antisépticos por combinacion producen este efecto sobre todo microfito ó microzoario es porque la materia organizada ú orgánica, á causa de esta combinacion, no es ya susceptible de asimilarse; pero á los antibioicos corresponde el destruir la vida siempre y en todas partes.

Los Sres. Littré y Robin al decir que las sustancias antisépticas son únicamente «las que previenen la putrefaccion» no incluyen en ellas los gases y vapores desinfectantes ni establecen diferencia entre los cuerpos que obran por accion química ó antiséptica, propiamente dicha, y los que tienen una accion mortal ó antibioica.

El Dr. Brame, pues, establece dos clases entre las sustancias llamadas antisépticas: la una, compuesta de los antisépticos propiamente dichos, la divide en antisépticos por combinacion y antisépticos por destruccion; y la otra formada por los antibioicos.

Tratamiento del vaginismo.

El Sr. Siredey ha tenido frecuente ocasion de observar y tratar la enfermedad conocida con el nombre de vaginismo; denominacion impropia, pues la constriccion que la constituye no depende en modo alguno de la vagina, sino del espasmo del anillo vulvar, de tal suerte que suprimido éste puede considerarse curada la enfermedad. Además, el Sr. Siredey no cree que el vaginismo sea nunca esencial, primitivo, sino consecutivo siempre á una lesion de las partes genitales: en efecto, se encuentra siempre una ulceracion, una flegmasia ó una simple irritacion que es su origen. Se trata, pues, de una contractura semejante á la que se observa en el blefarospasmo consecutivo á una lesion de la conjuntiva ó al espasmo que constituye el fenómeno más grave de la fisura de ano. Sin embargo, dicho profesor opina que el histerismo ó un estado neuropático anterior constituye una causa predisponente muy activa de este accidente.

Por otra parte esta idea guarda relacion con las condiciones en que se produce la enfermedad. En efecto, el vaginismo se observa principalmente en las recién casadas, y sólo una vez lo ha visto el Sr. Siredey en una viuda que, habiéndose vuelto á casar despues de varios años de viudez, tuvo un espasmo muy doloroso, pero que reconocia una causa idéntica á la de los demás casos. Ahora bien, esta causa consiste las más veces en que, ora á consecuencia de una ereccion incompleta, ora por falta de vigor general, no hay en el momento de las primeras aproximaciones sexuales sino tentativas infructuosas, cuyo resultado es dilatar ó dislacerar incompletamente el himen; el dolor produce necesariamente la interrupcion del acto que es repetido los dias siguientes, pero sin producir resultados más completos, de donde resulta una irritacion continua de las primeras vias genitales, y despues un espasmo que no es en suma más que un fenómeno reflejo secundario.

El aspecto de las partes enfermas confirma esta interpretacion de los hechos. Casi siempre el himen está incompletamente desgarrado; sus restos son voluminosos, están tumefactos y muy sensibles; el menor contacto sobre estas partes produce muy luego un espasmo violento; casi siempre tambien no están limitadas á este punto las lesiones; las partes inmediatas son asiento de viva rubicundez; el surco pre-himenal, sobre todo, está inflamado, á menudo hasta exulcerado, y esta irritacion va de ordinario acompañada de un flujo más ó ménos abundante. La falta de limpieza á causa del dolor que los menores toques provocan, favorece ese estado.

En el tratamiento de esta enfermedad hay que llenar una doble indicacion. La primera consiste en calmar los fenómenos inflamatorios por un tratamiento prévio. Se prescribirán, pues, los emolientes, los baños generales, insistiendo en el reposo genésico y en la separacion de los esposos por algunos dias. Si permaneciesen inflamadas ó ulceradas ciertas partes, se las modificará con una cauterizacion muy ligera con el nitrato de plata ó el iodoformo: nunca debe comenzarse el tratamiento curativo sin que haya desaparecido toda inflamacion. El Sr. Siredey dá la preferencia á la dilatacion en ciertas condiciones particulares: la excision y la incision deben, en efecto, considerarse como procedimientos bárbaros y á menudo insuficientes, y la dilatacion forzada, á que recurren aún algunos cirujanos, no merece mucha más confianza. El procedimiento que el Sr. Siredey preconiza es mucho más sencillo y fácil de ejecutar: consiste en la introduccion de una esponja preparada en el orificio vaginal, lo cual puede hacer la misma enferma. Esta aplicacion se renueva dos ó tres veces, al cabo de las cuales la curacion casi enteramente obtenida se completa infaliblemente por el coito practicado con vigor y decicion. En estas condiciones y prohibiendo de un modo absoluto toda aproximacion antes de que las partes enfermas estén completamente curadas por el tratamiento prévio, ha visto curar el Sr. Siredey todos los casos de vaginismo que ha observado. Hay que

añadir, por último, que este tratamiento se aplica en particular á los casos de vaginismo que sobrevienen, como es lo más ordinario, en las jóvenes en quienes la ausencia de coitos frecuentes y de partos ha dejado á las vías genitales su primitiva estrechez y en quienes se halla naturalmente indicada la dilatación progresiva que se puede obtener por la esponja preparada.

Más sobre el cólera de las gallinas.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Academia de Medicina de París, y á propósito de la discusión suscitada por el Sr. Pasteur sobre la identidad de origen de la viruela y la vacuna, emitió el Sr. Depaul algunas dudas respecto al microbio, causa del cólera de las gallinas, dudas que procuró disipar el infatigable Sr. Pasteur, presentando dos frasquitos que contenían, el primero caldo de gallina de perfecta limpidez, y el segundo caldo al que se había añadido la vispera una gotita de un líquido que contenía el parásito llamado del cólera de las gallinas: este último caldo estaba ya turbio, lactescente y el microscopio descubría en él la existencia de miríadas de microbios. Una cantidad infinitesimal, una milésima de gota de este líquido, inyectado debajo de la piel de una gallina, mata en pocas horas al animal. Por el contrario, puede inyectarse 1, 2, 10, 20 centímetros cúbicos de caldo límpido sin provocar la más ligera molestia.

Lo que prueba que el microbio en cuestión es la causa de la enfermedad es que si se filtra el caldo infectado de modo que queden en el filtro los parásitos, el líquido se hace inofensivo y se pueden inocular impunemente las cantidades que se quiera debajo de la piel de una gallinácea.

No es esto todo: «En este tubo, dice el Sr. Pasteur, se ve un líquido que parece aun claro, aunque el microscopio descubre en él una cantidad infinita de esos mismos pequeños organismos, pero reducidos al estado de gérmenes, de forma globular, en vez de extenderse y entrecruzarse en todos sentidos en largos filamentos. Estos gérmenes tienen un peso específico superior al del líquido en el cual se encuentran en suspensión. Si, pues, se deja durante algún tiempo en reposo completo este líquido, se precipitan y no se les encuentra ya sino en las capas inferiores. Hé aquí ahora lo que se obtiene por la inoculación de este líquido: si se agita previamente, una cantidad por pequeña que sea bastará para producir el cólera de las gallinas; si, por el contrario, se deja reposar, las partes desprovistas de organismos vivos, es decir, las capas superiores de este líquido son absolutamente inofensivas, en tanto que las inferiores matan por los gérmenes que contienen.»

Todos escucharon con atención sostenida esta exposición experimental, si bien no á todos convenció, en particular al Sr. J. Guérin, quien declaró que tenía aun dudas sobre la realidad de las consecuencias que el Sr. Pasteur saca de sus experimentos.

DR. RAMON SERRET.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesión literaria del 29 de Mayo de 1880.

Comenzó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente continuó la discusión sobre la epilepsia y

El Sr. SAN MARTIN usó de la palabra para hacer algunas observaciones á las ideas expuestas por el Sr. Santero.

Dijo que era vitalista, pero no á la manera del Sr. Santero, el cual creía que incurria en un ontologismo insostenible. El vitalismo del Sr. San Martin es realista.

Añadió que nadie había combatido en esta Academia la doctrina hipocrática, y que él por su parte se apoyaba en

ella al asentar que debíamos vivir dentro de la realidad y no con la hipótesis.

No se ha probado, añadió, que la materia sea inerte. Esta y la fuerza son simples ideas; en la naturaleza no hay más que cuerpos, los cuales son siempre activos.

Todos los cuerpos están en movimiento, y de esta manera se reúnen en ellos el tiempo y el espacio que el señor Santero supone siempre distintos entre sí.

La célula en el orden biológico es el átomo del orden físico-químico, el cual procede del acto de la fecundación y continúa la vida de sus progenitores.

Es indudable que hay un determinismo desconocido en el desenvolvimiento de los seres orgánicos. Este no puede explicarse bien por fuerzas ni de otro modo alguno; debemos limitarnos á la observación del fenómeno y á su posible explicación.

Antes que se desarrolle el sistema nervioso hay movimientos del corazón, lo cual demuestra que no es indispensable dicho sistema para todas las funciones vitales.

Las células, reuniéndose y agrupándose, pueden constituir un ser, si se tiene en cuenta la intervención de ese determinismo de que hemos hablado y que emana de lo desconocido.

En el organismo cada célula cumple con su deber, y de esta manera resulta el orden de su agrupación.

El Sr. San Martin se ocupó de las censuras que se han hecho del positivismo. Ni los que profesan, dijo, este sistema, ni los materialistas suelen usar disfraces. Ni por otra parte sus doctrinas pueden ser trascendentales al orden social y al orden moral; la verdad no puede nunca ser perniciosa.

Tampoco se hace incompatible la libertad moral con la doctrina positivista ó realista. Esa libertad existe porque le es impuesta al hombre; hay que reconocerla ante todo como un hecho.

Con el hombre deben admitirse tres almas: vegetativa, sensitiva y humana, que fundidas en la materia ó en el cuerpo, funcionan como unidad del organismo.

El alma sustancial no ha existido nunca fuera del cuerpo, ni se sabe cómo podrá existir alguna vez de esta manera aislada, más allá de la muerte.

El positivismo se contenta con estudiar los fenómenos; donde encuentra un límite se detiene; no aventura hipótesis y espera mayores adelantamientos de la observación ulterior.

La vida es indefinible, no podemos saber lo que es, lo único que puede saberse son los fenómenos que presentan los seres vivos.

Sea como quiera, la vida se extiende sin duda alguna á la sangre y no es preciso en la actualidad hacer esfuerzos para demostrar semejante verdad.

Todo el mundo concede parte igual en la vida á todo lo que constituye el organismo entre la piel y las mucosas.

Pero los glóbulos de la sangre representan la parte más viviente del líquido sanguíneo, y son sobre todo los transportadores del oxígeno, ese gran comburente del organismo.

Hizo el Sr. San Martin consideraciones sobre la temperatura en el estado fisiológico y en el patológico y sobre la importancia de sus leyes y de los cambios que en ella se observan, para la explicación de las funciones y para el diagnóstico de las enfermedades.

Se ocupó en el curso que siguen las fiebres y en el orden de presentación de sus síntomas, los cuales se refieren siempre á lesiones anatómicas, y por consiguiente están lejos de revelar una enfermedad esencial.

Pueden, dijo, admitirse fiebres generales, que son los que interesan todo el organismo, ó al ménos toda la masa de la sangre.

Hasta la fiebre efémera tiene su lesión concomitante, cual es el aumento de temperatura y la aceleración del pulso.

Hay que admitir en el organismo propiedades y facultades, pero no fuerzas ni entidades ontológicas.

THAPSIA LEPERDRIEL REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcera, Ortega y D. José María Moreno.

SOLUCION DOSADA

de extracto de

CORNEZUELO DE CENTENO

Preparada por L. DUSART, Farmacéutico de Paris

Las diferentes formas bajo las cuales ha sido administrado hasta ahora el **Cornezuelo de centeno** eran por demás defectuosas para que pudieran utilizarse sus preciosas propiedades de una manera conveniente.

La solución dosada que en la actualidad preparamos presenta el Cornezuelo de centeno exento de los principios inactivos y perjudiciales que ántes solia contener. Cada centímetro cúbico representa un gramo de Cornezuelo de centeno; puede darse ora internamente, ora en inyecciones hipodérmicas.

Las experiencias de los Doctores Perrier, Peton, Laborde, etc., han demostrado, que empleada en inyecciones, la solución de Cornezuelo de centeno posee en el más alto grado las propiedades hemostáticas, que, en cuatro ó cinco minutos, á la dosis de 10 á 20 gotas, corta las más violentas hemorragias, y que tiene igual éxito en los casos de *metritis*, *metrorragia*, *hemoptisis*, como así mismo para provocar las contracciones en el parto.

Internamente la solución se toma á la dosis de 20 á 40 gotas.

Esta preparación del Cornezuelo de centeno es constante y va encerrada en una caja tubular que puede ser fácilmente colocada en el estuche del médico.

PREPARACIONES DE PEPTONA

de P. CHAPOTEAUT

Farmacéutico de 1ª Clase, Paris

La **Peptona** es incuestionablemente el elemento medicinal por excelencia producido por la acción de los fermentos naturales, la pepsina y la pancreatina, sobre la carne y todas las materias proteicas. Representa idénticamente aquella parte de la sustancia de nuestros alimentos que depues de la digestión ha pasado á la circulación.

Siendo la **Peptona** carne digerida, goza de las propiedades siguientes. Es soluble en el agua y en todos los líquidos de la economía: no se coagula en el intestino: puede ser inyectada en las venas, sin aparecer en la orina. Es absorbida por las mucosas.

Estas propiedades indican bastante que recursos pueden sacar los facultativos de la **Peptona**, en todos los casos en que la nutrición es defectuosa, en las enfermedades agudas, la convalecencia, en las afecciones intestinales, en la anemia, y como adyuvante en la nutrición de los niños.

Señalamos á los Sres. Facultativos las dos preparaciones siguientes:

1º **Vino de Peptona de Chapoteaut.** — Cada copa de las de Burdeos contiene la peptona de diez gramos de carne de vaca.

2º **Conserva de Peptona de Chapoteaut.** — Contiene, por cada cucharada de las de café, veinte gramos de carne de vaca peptonizada y se administra ya en caldo, ya en ayudas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante á pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningun peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrización de las úlceras: mezclado con mayor proporción de agua (una ó dos cucharadas grandes de **Coaltar Le Beuf** por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de **Coaltar saponiné**, son tambien muy útiles para la desinfección de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los Ss. BORRELL Y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.



LOMBRIZ SOLITARIA.

Curación cierta con los **GLOBULOS SECRETAN**, Farm. lauréat y decorado: (extracto verde de raíces frescas de helecho macho de los Vosges.) Único remedio infalible, inofensivo, fácil de tomar y de digerir, adoptado en los hospitales de Paris. Depósito: SECRETAN, avenue Friedland, 37, PARIS. Precio, 48 reales (Evitar las imitaciones).

Madrid: Garcera, Príncipe, 13.



VINO IODADO DE MORIDE

ANEMIA, TISIS, CLOROSIS, DEBILIDAD DE TEMPERAMENTO

Farmacéutico de 1ª Clase, Laurado del Instituto

PARIS — 34, rue La Bruyère, 34 — PARIS

El VINO IODADO DE MORIDE, con Málaga viejo, es la única preparación que contiene el iodo combinado con una materia orgánica, como lo está en el tejido de las plantas marinas y en el aceite de hígado de bacalao.

SE HALLA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Depósito General al por mayor, DARRASSE & Cie. — PARIS

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1ª CLASE

EN BAYONA.

La **Canchalagua** es una yerba de América que goza de una grande reputación en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La **Canchalagua** que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la **Canchalagua** que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaución indispensables para conservación de las virtudes médicas de tan preciosa planta.

La **Canchalagua** escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cént.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura**, contra las malas digestiones, los regúerdos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; etc.; son muy fortificantes.

3º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofúlosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CARLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍISIS y las ENFERMEDADES del PECHO,
la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS,
la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — Cuidado con las imitaciones.

Únicos Consignatarios, ANSAR, HARFORD & Co, 77, Strand, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de Hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofúlosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

CAPSULAS con extracto eterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la hemorragia y la blenorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero calmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D^{rs} Ricord, Voillemier, etc. lo prescriben especialmente.

EL SACARURO DE CUBEBA, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó GARGOTILLO. La caja 3 fr.

CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe tambien en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepartos. Cápsulas, 2 fr. 50.

PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos mas eminentes. La caja, 2 fr.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Eplétema. — Rubefaciente. — Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoiz y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 34. — Por menor, á 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega, S. Ocaña y don José Maria Moreno.

VINO ANTIDISPÉPTICO, PAPON

superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, Ph^{ie} GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 34

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José Maria Moreno,

AGUA de MELISA de los Carmelitas BOYER

Único suculoso de los Carmelitas

PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.

Contra la Apoplejia, el Cólera, Mareo, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar enuelto.

Exijase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exijase la firma de: Par mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid.

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

LA GAZETTE DES HOPITAUX CIVILS ET MILITAIRES.

AÑO 53.º

Administracion: 4, rue l'Odéon, Paris.

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero tambien el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La Gazette des Hopitaux se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Rs. vn.

Por un año. 140
seis meses. 72
tres idem. 40

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 34.